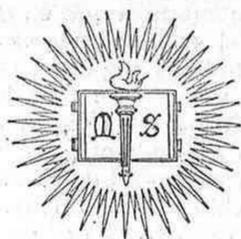


# Ilustración Artística



Año XXII

BARCELONA 19 DE OCTUBRE DE 1903

Núm. 1.138

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



PASTORCILLA, relieve de Eusebio Arnau

Fundido en bronce por los Sres. Masriera y Campins, S. en C.



**Texto.**—Crónica de teatros, por Zeda. — Excmo. Sr. D. Claudio López y Bru, segundo marqués de Comillas, por Teodoro Barb. — La guardadora de gansos, cuento de los hermanos Grimm. — Titiritaína, por Sebastián Gomila. — República Argentina. Buenos Aires. Lola Mora, por Justo Solsona. — Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — Por el amor, novela ilustrada (continuación). — Locomotora eléctrica de la compañía «Zossen-Marienfild.» — Los frutos y conservas de California en los mercados europeos. — Barcelona. El restaurant «Maison Dorée.»

**Grabados.**—Pastorcilla, relieve de Eusebio Arnau. — El marqués de Comillas. — Beso perdido, escultura de Lamberto Escaler. — La guardadora de gansos, cuadro de Val Prinsep. — Al amor de la lumbre, cuadro de Ricardo Urgell. — Lola Mora. — Boceto del monumento á la reina Victoria de Inglaterra que se ha de erigir en Melbourne. — Estatua de la reina Victoria de Inglaterra. — Dr. D. Juan Bautista Alberdi, busto. — Estatua de la Música. — Fuente de Venus, obras de Lola Mora. — Pescadoras de la costa del mar Tirreno, cuadro de Rafael Senet. — La cosecha del maíz, cuadro de Pablo Salinas. — Monumento á Vercingetorix, obra de Bartholdi. — Busto decorativo, escultura de Lamberto Escaler. — Pelando la papa, cuadro de Joaquín Agrasot. — Locomotora eléctrica. — Barcelona. Fachada y salón del restaurant «Maison Dorée.»

## CRÓNICA DE TEATROS

Autores, cómicos, empresarios y periodistas no dan punto de reposo ni á lenguas ni á plumas con motivo del conflicto surgido, poco ha, entre D. Ceferino Palencia, empresario este año del teatro de la Princesa, y la Sociedad de Autores. La cuestión, que empezó por si las empresas habían de pagar ó no derechos por la representación de ciertas obras que se consideraban de dominio público, se ha agriado de tal suerte, que ya hay entre los autores de la Sociedad quienes piden la cabeza de Ceferino Palencia, y entre los que siguen al aplaudido autor de *El guardián de la casa* quienes no se contentan con menos que con que se condene á cadena perpetua á la Junta directiva de la Sociedad. Los cómicos hablan de declararse en huelga, los periódicos llenan sus columnas de artículos relativos á tan enojoso asunto, y todo se vuelve frases gordas, amenazas y ruido.

Confío, sin embargo, en que cuando estas líneas se publiquen los ánimos se habrán calmado, la Sociedad de Autores habrá renunciado á sus intransigencias, los periodistas emplearán sus «aceradas plumas» en otros asuntos, y los cómicos desocupados se cuidarán más que de preparar huelgas de buscar contratas. Todo lo violento dura poco, y la cuestión pendiente ha llegado ya al *summum* de la violencia.

Quédese, pues, esto aquí y veamos lo que ofrece la crónica teatral de estos últimos días.

\*\*

¡Válgame Dios y qué noche la del estreno de *El abuelo* en el teatro de Apolo! Hay gritas famosas en los anales de la escena, como la que echó al foso, hace algunos años, cierta comedia titulada *El garbanzo negro*; pero dudo mucho que fuera tan sonora y expresiva como la que el público *tributó* al infortunado *Abuelo*. Los morenos, que aquella noche llevaban malísimo vino, silbaron, bastonearon, cantaron á coro lo que en la escena se cantaba y acabaron por atronar la sala con sus gritos y protestas.

La obrilla, en efecto, no merecía mejor suerte: quería ser sensible y resultaba ñoña, quería hacer llorar y hacía reír. La ejecución, así en el recitado como en el canto, estuvo á la misma altura que la música y el libro de la zarzuela. En fin, un desastre.

A decir verdad, *El abuelo*, aunque obra rematadamente mala, no era mucho peor que otras del mismo género que se eternizan en el cartel de los teatros por horas. Sabido es que en éstos priva ahora lo que ha dado en llamarse melodrama comprimido. No deja de ser significativo el desarrollo que últimamente ha adquirido este género. Desde el punto de vista artístico, tales obrillas son por regla general falsas y antiestéticas. Todas esas trepas románticas, golfos sensibles, verduleras melancólicas y mozos de cuerda patéticos que desfilan por los escenarios cantando romanzas cursis y recitando romances ripiosos, alternados con obscenos

bailoteos y salpicados de chistes de burdel, nada tienen de artístico. Tales farsasseudodramáticas son fantochadas con las que se halagan los más bajos sentimientos del pueblo.

Esto es verdad; mas al propio tiempo, esa explotación, quizás inconsciente, de las pasiones populares, esas adulaciones á las clases ínfimas, prueban en mi sentir la importancia que en el concepto social va tomando el «cuarto estado.» En otro tiempo, la taberna y todo lo que ella simbolizaba sacábase á la escena únicamente para hacer reír. Los Panchos y Mendrugos, los Roñas y Pizpiernos, las Remilgadas y los Mediodiente, con sus malandanzas, rencores, vicios y palabrotas, hacían desternillar de risa al pueblo soberano. Hoy, por el contrario, los héroes del arroyo se nos presentan con actitudes, frases y desplantes que me río yo de la solemnidad trágica de los Edipos, Fidiás y Medeas ó de la prestancia de los reyes, príncipes y ricashembras de nuestras comedias famosas.

Esta exaltación y encumbramiento de las clases populares en la escena tienen sus raíces en algo más hondo que en el capricho del público y en el servilismo de algunos autores. No es maravilla que siendo la cuestión social el más importante problema de nuestros días, haya asaltado el tablado del teatro, haciendo desde él propaganda directa ó indirecta, pero mayor y mucho más eficaz que la que se realiza por medio de periódicos y *meetings*. No es sólo el género chico el que á su modo contribuye á enaltecer á la gente del pueblo: los dramas y comedias «grandes» tienen esta misma tendencia y además la de denigrar á los burgueses. El drama silesiano de Hauptmann *Los tejedores* avivó en Alemania extraordinariamente los rencores de los pobres contra los ricos. Tolstoi y Gorki en Rusia hacen propaganda escénica en el mismo sentido, y en España siguen idéntico camino Galdós y Dicenta.

\*\*

Más sombrío y rencoroso que *Los tejedores* es el drama que se ha representado poco ha en París, original del escritor holandés Hermann Heijermans, arreglado y traducido por Lemaire y Schurmann, titulado *Buena Esperanza*, cuyo argumento, á grandes rasgos, es el siguiente. Cierta burgués, muy mala persona (ya se sabe que en esta especie de comedias los burgueses son siempre unos tunantes), tiene, entre otras, una barca podrida que se llama «Buena Esperanza.» Lebois, que tal es el nombre del burgués, explota la pesca del arenque. Cuando llega la época de esta especie de pesca, Lebois lanza á la mar su barca podrida tripulada por gente joven y vigorosa. Probablemente la barca se irá á pique. Pero ¿qué importa? Está asegurada, y el dueño, aunque la barca naufrague, nada ha de perder... Los que podrán perder la vida serán los tripulantes.

Entre ellos hay dos hermanos. La novia de uno y la madre de ambos ven partir la barca. Pasa el tiempo; todas las embarcaciones pescadoras regresan menos la barca «Buena Esperanza.» Al cabo de algunos días, el mar arroja á la playa el cadáver de uno de los dos hermanos. Ni uno solo de los tripulantes se ha salvado: todos eran jóvenes de diez y siete á treinta años. Al burgués dueño de la barca le tiene sin cuidado, como he dicho, que la «Buena Esperanza» se haya perdido. A la casa del mal hombre acuden las huérfanas, viudas y madres de los marineros muertos, y entre ellos Catalina, la madre de los dos hermanos, cuyo esposo y otros dos hijos murieron también en el mar. Lebois oye impasible á las pobres mujeres, y cuando éstas se marchan desoladas, envía á Catalina, á guisa de recompensa, las sobras de la comida y el ofrecimiento de servir como criada en la casa del *caritativo* armador.

Como se ve por lo que brevemente queda dicho, el drama *Buena Esperanza* respira rencor y odio contra las clases acomodadas. La tendencia de este drama, como la de otros del mismo género, no puede ser más peligrosa: el público propende siempre á generalizar, y cree ver en el personaje odioso el símbolo de una clase, como creyó ver, verbigracia, en el Pantoja de *Electra* la personificación del clero. Estas obras, buenas ó malas desde el punto de vista literario, casi siempre malas, preparan la revolución del porvenir. Recuérdese lo que fué en Francia *Le mariage de Figaro*, en vísperas del ochenta y nueve.

\*\*

El reverso de la medalla de estas obras antiburguesas son las que se representan todos los años en el teatro Lara, el más burgués de todos los teatros de Madrid.

Una de estas últimas noches se inauguró allí la

temporada, y no hay que decir que el público que llenaba la sala era sobre poco más ó menos el mismo de todos los años. Creo ya haber dicho en una de mis anteriores crónicas que cada teatro de Madrid tiene su público especial: el de Lara se compone de personas de la clase media acomodada. Las comedias que se representan en aquel lindo teatro están, por regla general, en perfecta armonía con la calidad de los espectadores: retratan las costumbres burguesas, sus defectos, sus ridiculeces y sus apuros. Nada de atrevimientos, nada de tesis...; lo que allí suele cultivarse, siempre con éxito, es el socorrido *quid pro quo*.

La compañía que actúa en Lara *borda*, como suele decirse, este género, é interpreta á maravilla los personajes de la clase media. La Valverde lleva haciendo allí durante veinticinco años las delicias de Lara: en aquel escenario está como en su casa, y representa á pedir de boca las suegras exigentes, las viudas ajamonadas y desenvueltas y las pupileras de casa de huéspedes. También va siendo una institución en la «bombonera de D. Cándido» Santiago, uno de los actores favoritos del público de Madrid. En los papeles de característico y de niño tonto no tiene rival, y observa la realidad y la copia acertadamente, sin desfigurarla con chocarrerías. Concha Ruiz es una excelente artista, y Clotilde Domus, con su belleza y su talento, ha logrado captarse unánimes simpatías. Sería injusto prescindir en esta enumeración de Leocadia Alba, que nada tiene que envidiar, como actriz, á sus distinguidas compañeras.

En breve se completará el cuadro artístico de Lara con Matilde Rodríguez y Pepe Rubio, artistas que pueden competir, en mi concepto ventajosamente, con muchos actores y actrices extranjeros que vienen á Madrid precedidos de bombo y platillos.

Con todos estos valiosos elementos que componen la plana mayor de la compañía, secundados por muy discretos y estudiosos artistas, el teatro Lara sigue disfrutando del favor del público. Bien claro se evidenció este favor la noche de la inauguración, en la cual hubo aplausos para todos los actores que tomaron parte en las obras representadas, entre las cuales se llevó la palma *Pepita Reyes*, que gustó tanto como el día del estreno.

\*\*

No son tan completas como la de Lara las compañías cuyas listas se ostentan ya en esquinas y anunciadoras. Las deficiencias que se advierten en dichas compañías no deben achacarse á las empresas, sino á las aspiraciones poco modestas, aunque muy naturales, de los actores y actrices. En el teatro rige como en ninguna parte el refrán «más vale ser cabeza de ratón que cola de león.» Así es que en cuanto un cómico ó una cómica oye cuatro palmadas ó se ve elogiado en la prensa por un amigo complaciente, se lanza á formar compañía y prefiere pasar estrecheces y andar de la Ceca á la Meca, como los antiguos comediantes de la legua, á ocupar un puesto modesto, aunque seguro, en una compañía de primer orden. Nace de aquí un gran obstáculo para la prosperidad del arte dramático, así en lo que se refiere á las obras como á la interpretación de ellas.

Los autores de fuste, testigo de mayor excepción D. José Echegaray, en vez de dejar que vuele libremente su ingenio, escriben verdaderas arias coreadas, convencidos de que en la compañía que ha de interpretar sus dramas ó comedias no hay más que uno ó dos artistas sobre los cuales cargar el peso de sus obras. No sirve idear un asunto dramático; es necesario tener en cuenta de antemano las condiciones en que ha de representarse.

Por su parte, las compañías constituídas con las deficiencias que dejo apuntadas y que todo el mundo reconoce y lamenta, no pueden atraer al público, que no encuentra en la representación de la obra ese contentamiento artístico que nace y aumenta con los primores de la ejecución.

Ya sé yo que abogar por la formación de buenas compañías es predicar en desierto; pero la razón aconseja ó debiera aconsejar á los actores que, deponiendo exageraciones del amor propio, se uniesen, formando compañías capaces de representar á la perfección las comedias que los autores hubieren de escribir.

En cualquier papel puede un artista demostrar, si lo tiene, su talento. Este, por regla general, no luce aisladamente; antes bien se realza y brilla más cuando está secundado por otros talentos.

ZEDA.

## EXCMO. SR. D. CLAUDIO LOPEZ Y BRU,

SEGUNDO MARQUÉS DE COMILLAS

El mejor elogio que puede hacerse de D. Claudio López y Bru, segundo marqués de Comillas, es este: todo el mundo le conoce, ó por lo menos ha oído pronunciar su nombre, pero de él nada se sabe: su obra está en todas partes, su persona en ninguna. Es una de las figuras de más relieve de la España de nuestros días, pero sin personalidad para el gran público, porque siempre ha puesto empeño en no tenerla. No busca el aplauso ni el elogio; ignoramos si le molesta la injusticia con que á veces se le trata, pero tenemos la seguridad de que perdona cristia-

habla, se expresa con aquella bondad cuyo secreto únicamente poseen los que pertenecen á la aristocracia de la sangre ó á la aristocracia del corazón. Es modesto en todo, hasta en el tren de su casa; y avaro de su persona en exterioridades, la prodiga cuando se trata de servir á su patria, prescindiendo de su reposo y de su salud; porque el marqués de Comillas es hombre de deber y siempre está dispuesto á sacrificarse por cumplirlo, sin solicitar la recompensa del público aplauso, pues sólo ambiciona el de su conciencia.

Dentro de su delicado cuerpo hay las energías del creyente que no se dobla aunque la tierra se hunda, porque no funda la esperanza en los hombres, sino en Dios. Es de los que confían en la regeneración de la patria, porque cuando de ella se trata no conoce la palabra imposible. Mientras naciones tan poderosas como Francia no pudieron transportar unos cuantos batallones á Ultramar sin acudir á armadores extranjeros, el marqués de Comillas trasladó á Cuba y Filipinas un ejército, sin fijarse en las dificultades, pues para él lo esencial era España; y á medida que las necesidades aumentaban hasta apremiar y convertirse en exigencias, reforzaba la flota de la Transatlántica para que no quedase un soldado en tierra cuando se trataba de salvar á las colonias, para devolverlos á la patria cuando las colonias se hubieron perdido. Cuanto poseía la compañía de navegación estuvo á disposición del gobierno en la península, en las Antillas y en el Archipiélago, para que lo utilizara como quisiera, hasta convertirlo en material de guerra, sin dificultar la acción con objeciones ni con exigencias ni pensar en los resultados; todo eso lo hizo el marqués de Comillas sin ruido, con la

sencillez del que cumple con su deber. ¡Ah! Si todos hubiesen cumplido con el suyo, ¡cuán distinta sería la situación de nuestra patria! Para reconstituirse necesita hombres que tengan fe en ésta, porque la fe es bálsamo para los agudos dolores, fuerza para allanar obstáculos, aliento para las empresas difíciles; y en ella se encuentra la salvadora confianza que permite á los pueblos trabajar y esperar, porque tienen la seguridad del porvenir. España sólo puede salvarse con hombres que, levantando la mirada á lo alto, digan: «¡Creo!» con hombres que, evocando la historia patria, exclamen: «¡Confío!» con hombres que, fija la mirada en el porvenir, dejen escapar de sus labios la consoladora palabra: «¡Espero!» porque la esperanza es vida, así para la criatura como para los pueblos.

En la dirección de las grandes empresas á cuyo frente se halla el marqués de Comillas, en vez de limitarse á retribuir el esfuerzo muscular con el jornal convenido, cuida de que las relaciones del capital y del trabajo no sean sólo las del mutuo interés, sino las del recíproco afecto. Los odios de clase no cristalizan cuando hay calor, y lo es el afecto. En las minas de Aller ha construído casas que se rifan entre los mineros, y en todas sus explotaciones suele haber al lado del taller la capilla, la escuela para los hijos de los obreros, y en algunas la cocina y el comedor. En Madrid, en Barcelona, en todas partes, ha procurado poner en contacto al operario con las clases directoras, á fin de que, conociéndose, se apreciaran, medio sencillo de resolver la cuestión social; y los círculos de obreros son demostración elocuente de lo que se puede hacer en este sentido, cuando las inspiraciones no son las negativas del egoísmo, sino las positivas de la caridad cristiana, que así consiste en el vaso de agua que se aproxima á los labios del sediento, en el pan que se da al que tiene hambre, como en el afecto y bondad con que se trata al inferior y también en el ejemplo que se le da. Atraed con la bondad, guiad con el consejo, enseñad, dad ejemplo, y los inferiores aprenderán y os imitarán. Si el marqués de Comillas tuviese muchos imitadores, la cuestión social no ofrecería los peligros que ofrece. Para resolverla no bastan las leyes: es necesario el corazón.

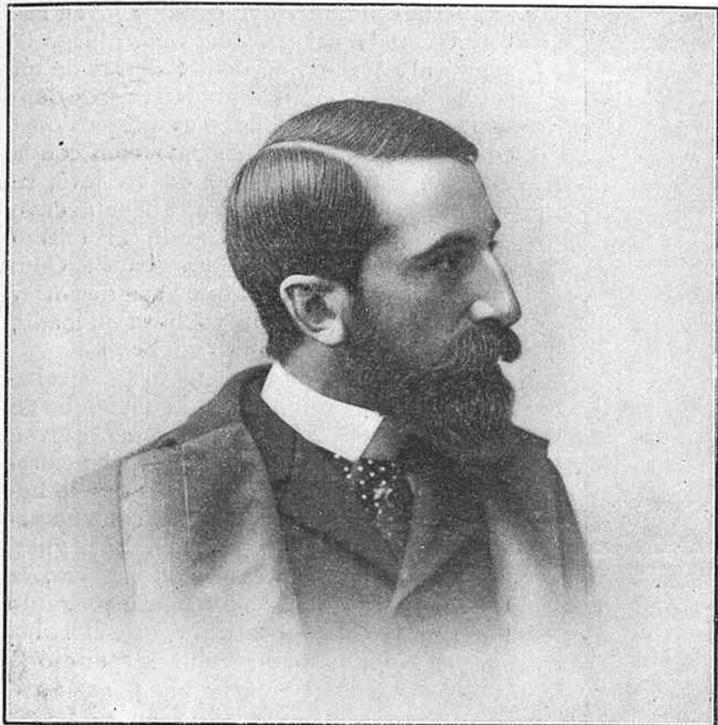
Algunas de sus tentativas de explotación han sido debidas á inspiraciones patrióticas, no á cálculos mercantiles, como, por ejemplo, la factoría que estableció en las islas Carolinas á raíz de la solución del conflicto con Alemania, porque importaba entonces demostrar que España no las tenía abandonadas; y el marqués de Comillas se prestó á hacer la demostración por lo mismo que convenía á la patria, á pesar de que no abrigaba ninguna esperanza de éxito. En Fernando Póo tiene otra factoría, en la que lucha con la desidia de nuestros gobiernos y con la audacia y codicia de los poderosos vecinos extranjeros, que no siempre respetan los derechos de España, sin que el ministerio de Estado ponga empeño en resolver conflictos que incesantemente se renuevan. Gracias á él se sostiene la factoría de Río de Oro. Ha dedicado y dedica su tiempo, sus energías, su inteligencia, á tales empresas y á la dirección de las que dejó consolidadas su padre, á quien debe España la flota mercante que nos pone al nivel de otras naciones. ¡Ojalá hubiese habido en la creación de la marina de guerra la misma iniciativa, igual espíritu de orden, la misma perseverancia y tenacidad que en la mercante! No ha sido así; pero no desconfiemos, pues parece que esta vez ha sido aprovechada la dura, la terrible lección que hemos recibido.

Lo que hemos dicho del marqués de Comillas es lo que nadie ignora, pues sólo Dios y él saben todo el bien que ha hecho. La gran peregrinación obrera española á Roma fué casi exclusivamente obra suya, y la preparó y realizó sin calcular lo que había de costarle el suplir el déficit, porque sólo pensó en los beneficios morales que recibirían los peregrinos. Y así fué. Los que tuvieron la inefable dicha de postrarse á los pies de León XIII, el gran Pontífice de santa memoria, el papa de los obreros; los que recibieron la bendición del Vicario de Jesucristo; los que vieron al venerable anciano levantar las manos al cielo é implorar la protección del Altísimo para aquellos honrados hijos del trabajo, sintieron dulces lágrimas en los ojos y palpitar sus corazones como nunca habían palpitado, porque la emoción les apartaba de este mundo de miserias, de este valle de lágrimas, y la augusta voz del sucesor de Pedro les levantaba para elevarlos á la celeste región. No; no hay uno que pueda haber olvidado aquellos momentos.

Tal es el hombre, cuya modestia no impide que tenga gran relieve, si no en el concepto que la sociedad frívola suele dar á esta palabra, en el moral, que vale mucho más. En su casa se han hospedado nuestros soberanos. La familia real veraneaba en Comillas en vida de D. Alfonso XII, á cuya disposición ponía el marqués cuanto le pertenecía, cuidando de eclipsarse para que el monarca no se acordara de que era huésped de tan leal súbdito. El rey debe ser el amo en todas partes, y el marqués de Comillas ponía tanto empeño en que lo fuese en su casa, como D. Alfonso XII en agradecerle su hospitalidad. Enfermó el marqués, y en el acto quiso verle D. Alfonso XII, quien le halló instalado en un modesto aposento. Cuantos tuvimos la honra de conocer al malogrado monarca, dotado de gran ingenio y espontáneo en el decir, podemos formarnos idea bastante aproximada de la conversación entre el rey y D. Claudio durante aquella visita, viva y regocijada por parte del soberano, respetuosa por parte del marqués, conversación que se repitió varias veces. Muerto D. Alfonso, en palacio se distingue al marqués con el mismo afecto que le profesó el monarca; pero D. Claudio continúa siendo lo de siempre: el hombre del deber, que cumple como cristiano, como español y como monárquico, en silencio, sin ostentación, huyendo de toda exterioridad. Cuando Silvela formó ministerio le ofreció la cartera de Marina, pero el marqués se negó á aceptarla porque creyó que no podía privar de su dirección á las grandes empresas á cuyo frente está.

A pesar de su fortuna, creemos que no ha gustado de los goces de la existencia, según el mundo los entiende; pero en cambio siente esa satisfacción interior del varón justo, que nunca olvida que la tierra es lugar de peregrinación y que la vida comienza después de la muerte.

TEODORO BARÓ.



El marqués de Comillas

namente á los que le injurian, si es que alguien á tanto se atreve. «El que tiene verdadera y perfecta caridad, se lee en la *Imitación de Cristo*, no se busca á sí mismo en cosa alguna; mas sólo desea que sea Dios glorificado en todas las cosas.»

Puede serlo todo y prefiere ser lo que es, conservando el buen nombre de su padre y aumentando, por respeto á su memoria y por propio impulso, el caudal de servicios prestados á la religión, á la patria y á la causa social por el autor de sus días. Ha aceptado como sagrada herencia los títulos con que el rey honró á D. Antonio López, pero no los ha aumentado. Tiene derecho á un asiento en el Senado como grande de España, pero no ha hecho valer su derecho; se sabe que para él están abiertas de par en par todas las puertas del favor, pero nadie ignora que siempre se ha detenido en el umbral. Siendo el español que más influencia podría tener, se ha empeñado en no tener ninguna. Sirve á todo el mundo, pero á nadie pide que le sirva, porque cree que no debe pedirlo. Cuando en los mil incidentes de las grandes empresas que están bajo su dirección es preciso vencer alguna dificultad, en vez de acudir al jefe que con una palabra resolvería el conflicto ordenando, prefiere dirigirse al inferior para convencerle. Le repugna todo lo que significa imposición, y por eso pone especial empeño en no hacer sentir su superioridad á nadie, sistema que le ha ocasionado más de una contrariedad ignorada, porque el marqués de Comillas pertenece al número de los hombres superiores que callan y no se quejan. Le basta que Dios sepa lo que es; que lo sepa el mundo no le importa, y si con él fuera injusto, no se justificaría.

Nació en Barcelona el 14 de mayo de 1853: es de mediana estatura, delgado, rostro de correctas líneas, de mirar dulce y melancólico; negro y alisado cabello, barba á la que comienzan á dar matiz las hebras blancas, no debidas á la labor incesante, sino á la preocupación de todos los momentos; es sencillo en el vestir; su frase reposada, propia de quien comprende el valor de las palabras y ha adquirido la costumbre de aplicar á cada cosa el término exacto que traduce el pensamiento con precisión y claridad; y sea quien fuere la persona á quien

## LA GUARDADORA DE GANSOS

(Véase la lámina de la página siguiente)

Erase una vez una reina anciana, viuda desde hacía muchos años, y con una hermosa hija que fué prometida al hijo de un rey. Llegado el momento en que debía verificarse la boda y en que la princesa había de marcharse al reino de su futuro esposo, su madre la proveyó abundantemente de ropas y alhajas de oro y plata, de jarrones y dijes, en una palabra, de todo cuanto corresponde á una novia de tan ilustre estirpe, porque la bondadosa reina quería entrañablemente á su hija. Además dióle por compañera una doncella, con quien había de hacer el viaje y que había de dejarla en manos de su prometido, y á una y á otra entrególes sendos caballos; el de la princesa se llamaba *Falada* y podía hablar.

Cuando llegó la hora de la despedida, fué la madre á su cuarto, y cogiendo un cuchillito se hizo algunos cortes en los dedos. De la sangre que de éstos salió dejó caer tres gotas en un trapito blanco, que entregó á su hija diciéndole: «Toma, hija querida; guarda esas tres gotas de sangre, que podrán serte de gran utilidad para el camino.»

Despidiéronse luego con gran pena, y la princesa, metiéndose el trapito en el pecho, montó á caballo y encaminóse hacia el país de su prometido. Al cabo de una hora sintió gran sed, por lo que dijo á su doncella: «Baja del caballo y en el vaso que para mí llevas tráeme agua del torrente, porque tengo deseos de beber.» «Si tenéis sed, respondió aquélla, bajad del caballo vos misma é id á beber en el manantial, que yo no puedo ser vuestra criada.»

La princesa, sedienta como estaba, descabalgó y bebió inclinando su cuerpo sobre el agua del torrente y sin poder servirse de su vaso de oro. «¡Dios mío!» exclamó. Y las tres gotas de sangre le respondieron: «Si tu madre supiese esto, el corazón le estallaría en el pecho.» Pero la princesa era humilde y sin hablar palabra volvió á montar á caballo.

Así anduvieron algunas millas más; pero el día era caluroso, el sol quemaba y de nuevo sintió sed la princesa, la cual, no acordándose ya de las malas palabras de su acompañante, díjole, al llegar junto á un arroyo: «Baja y dame de beber en mi vaso de oro.» La doncella, con más altanería aún que antes, le respondió: «Si queréis beber, bebed sola, pues yo no puedo ser vuestra criada.» La princesa, muerta de sed, bajó del caballo é inclinándose sobre el agua echóse á llorar y exclamó: «¡Dios mío!» Y las gotas de sangre contestaron nuevamente: «Si tu madre supiera esto, el corazón le estallaría dentro del pecho.»

Cuando hubo bebido y se incorporó, cayósele del seno el trapito que contenía las tres gotas de sangre y que fué arrastrado por la corriente sin que la joven, en su gran angustia, se percatara de ello. La criada, en cambio, lo había visto y se regocijaba del poder que así alcanzaba sobre su señora, pues ésta, perdidas las tres gotas de sangre, volvíase débil é impotente. Al querer la princesa montar de nuevo en su caballo, que se llamaba *Falada*, le dijo la criada: «*Falada* es para mí; tú, monta en mi rocín.» Y así lo hizo.

En seguida la criada ordenó á la princesa, con palabras duras, que se quitara sus regios vestidos y se pusiera los que ella llevaba, y le hizo jurar, finalmente, que nada diría de ello en la corte del rey, juramento que aquélla hubo de prestar, porque de lo contrario la habría asesinado allí mismo. Pero *Falada* se enteró de todo y lo tuvo muy en cuenta.

La criada montó en *Falada* y la verdadera novia en el mal jamelgo, y así prosiguieron su camino hasta que por último llegaron al palacio real. Gran alegría produjo su arribo; el hijo del rey les salió al encuentro, ayudó á la criada á bajar del caballo, y creyendo que aquélla era su prometida, la hizo subir á las habitaciones principales, mientras abajo se quedaba la princesa auténtica.

El anciano rey, que estaba asomado á una ventana, vió á la joven en el patio y admiró su hermosura, y entrando en la estancia, preguntó á la falsa princesa quién era aquella muchacha que había llegado con ella y que estaba en el patio. «Es una chica á quien he encontrado por el camino y á quien me he traído para que me acompañara. Ocu-

padla en algo, pues no quiero que esté ociosa.» Pero el anciano rey no tenía para ella ocupación alguna, y no sabiendo qué trabajo darle dijo: «Tengo un muchacho que guarda gansos; vuestra acompañante podrá ayudarlo.» El muchacho á quien la verdadera novia había de ayudar se llamaba Conradito.



Beso perdido, escultura de Lamberto Escaler

La falsa novia díjole muy pronto al hijo del rey: «Querido esposo, te suplico que me hagas un favor. — Con mil amores, contestó aquél. — Pues manda venir á los matarifes y ordénales que degüellen al caballo que me ha traído, porque en el camino me ha hecho rabiarse mucho.» Pero lo que quería con ello era impedir que el animal explicara lo que ella había hecho con la princesa. El caso es que se salió con la suya y el leal *Falada* fué condenado á muerte. Cuando la princesa tuvo noticia de ello, prometió secretamente al matarife una moneda de oro si le prestaba un pequeño servicio, cual era que clavase la cabeza de *Falada* en una puerta grande y oscura de la ciudad, por donde ella pasaba mañana y tarde con sus gansos, á fin de que pudiera verla algunas veces más. Así prometió hacerlo el matarife, y en efecto, después de cortada la cabeza, la clavó en la puerta oscura.

Por la mañana temprano, cuando en compañía de Conradito pasó por aquella puerta, la princesa exclamó: «¡Oh *Falada*, que estás ahí clavado!» Y la cabeza respondió: «¡Y tú, joven reina, que guardas gansos! Si tu madre supiese esto, el corazón le estallaría en el pecho.»

Silenciosamente salieron de la ciudad los dos compañeros y se fueron al campo con los gansos. Llegados á la pradera, sentóse la princesa en el suelo y soltóse los cabellos, que eran como oro puro; Conradito, al verlos, quedóse admirado de su brillo y quiso arrancar un par de ellos. La princesa entonces exclamó: «¡Ay venticito! Arrebátale á Conrado el sombrerito para que tenga que correr en su busca hasta que yo haya peinado, trenzado y recogido mis cabellos.»

En seguida levantóse un fuerte viento que arrebató el sombrero de Conradito, el cual hubo de echar á correr por el campo en su seguimiento. Cuando volvió, la princesa ya estaba peinada y el muchacho no pudo arrancarle ningún cabello, por lo que se enfadó y no habló ya con ella en todo el día, mientras guardaron juntos los gansos. Al anochechar regresaron al palacio.

A la mañana siguiente repitieronse las mismas escenas al pasar la princesa y Conradito por la

puerta oscura de la ciudad y al llegar á la pradera.

Por la noche, cuando hubieron regresado al palacio, Conradito se presentó al anciano rey y le dijo: «No quiero volver á guardar los gansos con esa muchacha. — ¿Por qué?, preguntóle aquél. — Porque me hace enfadar durante todo el día.» Entonces el rey le mandó que le explicase lo que pasaba. «Por la mañana, díjole Conradito, cuando pasamos con la manada por la puerta oscura, mi compañera, dirigiéndose á una cabeza de rocín que hay allí clavada, exclama: «¡Oh *Falada*, que estás ahí clavado!» Y la cabeza le responde: «¡Y tú, joven reina, que guardas gansos! Si tu madre supiese esto, el corazón le estallaría en el pecho.» Y luego siguió refiriéndole todo lo que sucedía en la pradera y cómo tenía él que correr tras de su sombrero que el viento le arrebataba.

El anciano rey le ordenó que al día siguiente saliera como siempre al campo, y él mismo, por la mañana, situóse detrás de la puerta oscura y oyó cómo la joven hablaba con la cabeza de *Falada*; luego la siguió al campo y se ocultó detrás de un sotillo que había en la pradera, desde donde no tardó en ver por sus propios ojos cómo los dos muchachos aparecían con la manada y cómo, al cabo de un rato, se sentó la princesa y soltó su cabellera, cuyo brillo deslumbraba, diciendo al mismo tiempo: «¡Ay venticito! Arrebata á Conrado el sombrerito para que haya de correr en su busca hasta que yo haya peinado, trenzado y recogido mis cabellos.»

Levantóse entonces el viento que arrebató el sombrero á Conradito, el cual hubo de correr en su seguimiento, mientras la joven peinaba y trenzaba sus cabellos silenciosamente. El anciano rey, después que lo hubo observado todo, marchóse, sin que nadie le viera, y cuando por la noche la guardadora de gansos regresó al palacio, la mandó llamar y á solas con ella le preguntó por qué hacía todo aquello que él había visto. «No puedo decirte, respondió la princesa, ni puedo referir mis penas á nadie, pues así lo he jurado á fin de salvar mi vida.» Insistió el rey, pero por más que hizo no logró sacar nada de ella, por lo cual le dijo: «Ya que á mí nada quieres decirme, cuenta tus pesares á esa chimenea.» Y diciendo esto, salió de la estancia. Entonces la princesa se encaramó á la chimenea y comenzó á lamentarse y á llorar, desahogando su corazón con estas palabras: «Estoy abandonada de todo el mundo y sin embargo soy hija de rey. Una criada desleal me ha obligado violentamente á quitarme mis vestidos y ha tomado mi puesto al lado de mi prometido, mientras yo he de desempeñar los más bajos oficios como guardadora de gansos. Si mi madre supiese esto, el corazón se le saltaría en el pecho.» El rey, que desde fuera la escuchaba por el tubo de la chimenea y que oyó todo lo que la princesa dijo, entró de nuevo en la habitación y mandó á la joven que saliese de la chimenea. Después hizo que se vistiera sus regios vestidos y quedó asombrado de lo hermosa que estaba, y llamando á su hijo, le manifestó que la que había tomado por su prometida no era tal, sino una criada, y que la verdadera novia era aquella que hasta entonces había guardado gansos. El príncipe regocijóse en extremo al contemplar tanta belleza y virtud tanta. Con este motivo celebró un gran banquete, al que fueron invitados todos los buenos amigos y otras muchas gentes. Ocupaba la presidencia el novio, teniendo á un lado á la princesa y al otro á la criada; pero ésta estaba deslumbrada y no reconoció á su ama en su espléndido atavío.

Cuando hubieron comido y bebido y estaban todos de excelente humor, el anciano rey propuso á la criada la siguiente cuestión: «¿Qué castigo merecería quien hubiese ofendido al Señor haciendo esto y lo otro y lo de más allá?» Y refirió toda la historia de lo sucedido. «Merecería, respondió la interpelada, que la pusieran en cueros vivos y la metieran en un tonel lleno de puntiagudos clavos, y que puesta así la hicieran arrastrar por dos caballos á través de calles y plazas hasta que hubiese perecido. — Pues esto es lo que tú mereces, exclamó el anciano rey, y tú misma te has dictado la sentencia. Hágase, pues, contigo lo que has dicho.»

Y cuando se hubo cumplido la sentencia, el joven príncipe se casó con su verdadera novia y ambos gobernaron su reino en paz y dichosos.

(De los cuentos de los hermanos Grimm.)



LA GUARDADORA DE GANSOS, cuadro de Val Prinsep. (Véase el cuento de la página 684.)

## TITIRITAINA

Contrahecho, jiboso, con un carrillo que parecía hinchado al golpe de un bofetón, el labio superior partido, los dientes al descubierto, la frente pequeña, con unas cejas parecidas á dos cepillos y el cuero cabelludo como de piel de oso... Lo que se dice todo él una facha. Sí, aquello no era un hombre, sino una mueca, una burla de la creación.

Preguntáranle por sus padres, y la irrisión subía de punto; aquella extravagancia, aquel desecho, se sonreía de un modo indefinible. Causaba risa, dolor y repugnancia á un tiempo. A las chirigotas de los machuchos y á las impertinencias de los chicuelos, solía responder con un gruñido más que lamentación. No se hubiera podido precisar si agradecía ó si amenazaba con aquel gesto de bestia errante, con aquella expresión selvática de animal manido...

El pueblo sentía náuseas por la vecindad de aquel estúpido; pero algunos toleraban su presencia un si es no es regocijados, porque un motivo de chunga no se tiene á mano siempre. Sobre todo, ¿por qué habían de echarle, ni cómo hacerlo? Inofensivo, lo era; sacudírselo á patadas, como quien dice, hubiera sido una crueldad con honores de mal gusto, y además una tontería. En todas partes se necesita un bufón; la humanidad no pasa fácilmente sin la nota cómica, sin su saco de penas. No tener con quién ó con qué solazarse, es un vacío. La necedad humana no puede prescindir de los cascabeles.

*Titiritaina*, como dieron en llamarle, era el hazmerreir obligado, costal de risa, que se propagaba con creces. Aquella boca-

za no podía abrirse para otra cosa que para el despropósito ó la carcajada. Habían asomado una vez las lágrimas á sus ojos pitarrasos, aquellas dos cabezas de alfiler de un gris obscuro, ¡y no fué poca la tremolina que se armó en viéndole llorar!.. ¿Llorar *Titiritaina*? El colmo. De tal género fueron las bromas y de jaez tal el asombro, que no le quedaron ganas de permitir el más leve desborde al sentimiento... Se las había arrancado la tristeza, una melancolía tenaz aquellas lágrimas, recordando una infancia que fué un dolor. El dolor no se hizo para los ilotas, el sentimiento no les está permitido á los parias. De entonces acá reía siempre, cuando le embromaban y cuando no... Se avino al escarnio, como otros al expolio: como acatando una fatalidad. El gusano no acierta á respirar fuera del cieno. ¿Qué importaba al mundo aquel *detritus* social; su odisea triste; el concebirlo, acaso, el crimen; el darlo á luz, tal vez, la condenación; el abandonarlo, si á mano viene, la vergüenza ó la mala ánima; el vagar luego sin rumbo; el arrastrarse como sierpe maldita; las horas de hambre, los momentos de congoja, los instantes de inconsciente odio?... Nada, absolutamente nada. Hay criatura humana que nace sin derecho siquiera á la compasión; mucho menos, pues, al respeto. Si alguien hubiera tenido para él una palabra de piedad, hubiera pasado á buen seguro por necio. Alguno lo decía: «¿Para qué sirven en el mundo seres así?..»

Una noche, la campana de la iglesia despertó á los vecinos tocando á fuego. Una casa ardía. Las llamas eran imponentes... Arriba, los gritos de auxilio lastimeros partiendo el alma. Abajo, la indecisión y el espanto... Corrían muchos azorados, en completo desorden; algunos ni se atrevían á acercarse. Los más valientes formaron cordón y empe-

zaron á echar agua, pasando de mano en mano cubos y baldes, con tanta prontitud como ineficacia. No era posible intentar el salvamento..., dos niños quedaban en la habitación alta, indefensos, á punto de perecer... Los trabajos de extinción, pasados los

*Titiritaina* tenía quemaduras de importancia en cara y manos; cabellos, cejas y pestañas casi habían desaparecido... Al resollar fuerte, con la fatiga, el dolor agudo de los quemazos y la satisfacción á un tiempo, parecía un monstruo... Ni una queja, ni una exclamación..., sólo un movimiento de ojos hacia arriba primero, después fijándolos en la multitud, por último en quien le había dado antes el golpe...

Fué una mirada portentosa, una hermosura en una repulsión... El *detritus* social pasaba á ser hombre, la inutilidad crecía hasta lo inmenso, lo despreciable se convertía en admirable.

No quedaba más feo, quedaba sublime.

SEBASTIÁN GOMILA.

REPÚBLICA ARGENTINA

BUENOS AIRES

Lola Mora

Cuando por primera vez tuve el honor de ser recibido por la notable artista argentina, fué en su taller. Estaba modelando. Vestía de pantalón bombacho, ajustada chaquetilla, y boina que retenía con dificultad los rebeldes rizos de su abundante cabellera; indumentaria que sentaba á las mil maravillas á su cuerpo delgado, ágil, flexible, nervioso, y á su cabeza armónica, inteligente, de alta frente despejada, vivísimos ojos oscuros y sonrisa graciosa en su fresca boca, adornada de blanca dentadura.

Fué esto á poco de inaugurada la preciosa *Fuente de Venus*, en el Paseo de Julio, la genial obra surgida de la imaginación vigorosa y del potente talento de una mujer altamente artista, hija de tierra adentro, de la dulce Tucumán, cuna de inteligencias preclaras, de hechos históricos y lugar de grandiosos y pintorescos panoramas.

A la primer mirada queda el espectador subyugado; y al analizar la feliz obra de Lola Mora encuentra novedad, riqueza de pensamiento y nueva y lógica vida á la leyenda, delicadeza y finura en la línea, armónica proporción en el modelado, arte perfecto en la expresiva Venus, sonriente, sentada, en equilibrio, sobre el borde de la concha, mirándose, coqueta y satisfecha, en la cristalina agua; estudio anatómico en los grupos: las tres sirenas sosteniendo la concha y los mozos esforzándose por sujetar los briosos caballos, espantados del portento de tan impecable belleza.

Se ha censurado que las sirenas se salgan de la leyenda, siendo perfectas mujeres hasta medio muslo, de donde empiezan las escamas, terminando las piernas en dos curvas colas como las de los peces «sirenios»; y no hasta la cintura solamente, como nos las pintan los dibujos antiguos. Injusta censura y más injusta todavía cuando cinturas, caderas, vientres y muslos están tratados magistralmente. En creaciones fantásticas, la más bella y artística es la más acertada.

¡Lástima que tan hermosa fuente esté situada en un lugar donde falta perspectiva y cuya frondosidad empequeñece la obra, quitándole espacio, gallardía y el ambiente natural! Cúlpese de ello á la Intendencia, que no quiso atender las justísimas observaciones de la artista.

Lola Mora es escultora por incidencia, no por vocación directa. Fué enamorada de la pintura, llegando hasta el umbral de la fama y de la inmortalidad. ¿Cómo no entró en el templo? Véase la causa.

Desde sus primeras mocedades reveló un espíritu delicado, imaginación fogosa y enérgica voluntad, y



Al amor de la lumbre, cuadro de Ricardo Urgell

primeros momentos, se hacían con relativa regularidad y en medio de una aparente calma que tenía mucho de fúnebre... *Titiritaina* asomó la jeta por el plazolón donde el siniestro se presentaba en toda su magnitud. Una voz díjole:

— ¡Quítate, imbécil, no vengas á estorbar!..

Aquella máscara viviente se quedó quieta, mirando hacia arriba con fijeza... La expresión de aquel rostro era extraña á más no poder. Reflejada por el resplandor del incendio, aquella cara tenía algo de diabólica.

— ¡Quítate, quítate!, repitieron varias voces; ¡largó de ahí!..

Cuarateadas las paredes, iba á hundirse un techo. Hubo un instante de estupor... ¡Pobres criaturas!.. Á aquellos dos niños les conocía *Titiritaina* muy bien...; casi eran los únicos del pueblo que no le repudiaban, los únicos que le mostraron aprecio...; hasta su pan compartieron á veces con él, á solas, como ocultándose de los demás.

Avanzó unos pasos más el ilota... ¡Dios sabe lo que bullía en su cerebro!.. Uno le apartó bruscamente dándole un empujón. ¡A buena hora iba con sus muecas!.. La bestia aquella se sintió herida en algo muy hondo; miró de alto abajo al que le golpeaba, y de sus ojos salieron como chispas. Era otro incendio.

Trepar por un muro, subir rápido por una escalera y pasar entre llamas desafiando aquel infierno, fué cosa de un santiamén. La gente se quedó atónita... Pocos segundos, y aquel diablo asomábase á un balcón trayendo en brazos á una criatura. Pocos segundos más, y quedaba en salvo la otra también.

Mientras rodeaban al héroe, un estrépito colosal arrancaba un grito de espanto, y una columna de fuego hendía la atmósfera.

por temperamento y naturales dotes, estudiosa de todo lo que al arte concierne. Dibujo y pintura, en primer término; luego, música, canto, literatura, compartido con juegos viriles, como si su temperamento tuviera necesidad de movimiento enérgico y agitado. Tales cualidades se afirmaron al perder,



LOLA MORA, notable escultora argentina

con pocos meses de diferencia, á sus padres; y lo que era un recreo pasó á ser lo primordial de su vida. ¡Ser artista!

Dedicóse con afán al estudio de la pintura, luchando con toda clase de contrariedades, no siendo la menor el escaso gusto artístico de la estacionaria Tucumán, amén de la indiferencia y hasta burla de sus conciudadanos. Sin embargo, fué adelantando rápidamente, y testigos de su gloria son los veintiocho retratos de los gobernadores de la provincia que figuran en la Casa de Gobierno de aquella histórica ciudad.

En su tierra natal, pues, lejos de las facilidades de los grandes centros de cultura, desarrolló sus aptitudes la celebrada artista argentina, sin otro acicate que la local chismografía, dura y despreciativa, cuanto envidiosa é ignorante.

Su fama creció, y el Gobierno Nacional pensiónala, en 1897, para que perfeccionara sus conocimientos al lado de los maestros italianos.

Michetti fué el elegido; pero cuantas recomendaciones é influencias puso á contribución, fracasaron. Desesperada por la negativa del maestro, determinó verle personalmente.

Con gracia, viveza y entusiasmo narra Lola Mora el suceso, dándole relieve é intensidad viviente.

«Llegué á casa del hombre terrible, nerviosa, violenta, pero resuelta. Las lágrimas á punto de saltar de mis ojos. «Maestro, le dije, soy Lola Mora; perdóneme usted que me presente así después de sus negativas; pero he cruzado los mares atraída por su nombre y por su fama, y vengo á estudiar y aprender de usted.

— «Es que no quiero discípulos.

— «Mejor: así seré la única.

— «La recomendaré á un amigo mío y usted ganará en el cambio.

— «No; con usted, ó regreso inmediatamente á Buenos Aires y rechazo la pensión.

— «¿Es usted argentina?

— «Sí, lo soy.

»Y una lágrima que no pude contener arrastró otras consigo. Entonces Michetti, conmovido y admirado, me dijo:

— «Si usted tiene para el arte tanta voluntad, firmeza y decisión como indican sus palabras, será usted una artista completa. Pues bien: acepto, haciendo la primera excepción á mi regla. Una sola condición impongo: si

en dos meses no sabe usted comprenderme é interpretarme, aceptará usted otro maestro. Hasta mañana.»

Los meses pasaron y continuó con Michetti hasta que la enseñanza del maestro la llevó indirectamente á la escultura. Sábese que el renombrado artista exige un curso completo de modelado antes de iniciar á sus discípulos en los misterios y secretos del color en la paleta, mezcla, gama, estilo, etc., y Lola Mora tuvo que perfeccionarse en ese arte complementario. Lo hizo con tal primor, que sus cabezas, bustos, dorsos, escorzos, etc., fueron justamente celebrados por los entendidos. El renombrado escultor Monteverde la aconsejó y convenció más tarde que pinceles, telas y colores los substituyera por cincel, bloques y barro. Obedeció y triunfó rápidamente. Díganlo las obras notables que tienen característico sello con su nombre. El complejo monumento á Juan Bautista Alberdi, basta y sobra para dar justa fama á su autora, por lo majestuoso y bello del conjunto y por la acertada concepción expresiva de todo lo que constituía la gloria del preclaro estadista. Otro tanto podría agregar del erigido en Montevideo á la memoria del gran orador y político uruguayo doctor Carlos M.<sup>a</sup> Ramírez.

Ha pocos meses obtuvo, con su boceto, el primer premio en el concurso abierto en la ciudad de Melbourne para el monumento dedicado á la difunta reina Victoria.

Cuando estas líneas lleguen á manos de los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, Lola Mora habrá llegado también á Roma, de regreso de su patria. Allí, en su taller, empezará la gran batalla, desbastando granito y mármol y modelando el dúc-



Boceto del monumento á la reina Victoria de Inglaterra que se ha de erigir en Melbourne (Australia), premiado con el primer premio en el concurso abierto en aquella ciudad. Obra de Lola Mora.

til barro para cumplir con los múltiples compromisos contraídos: el monumento citado que ha de levantarse en la capital de Australia, primero; después, el monumento al fogoso orador, gran republicano y mejor estadista doctor Aristóbulo del Valle; luego, cuatro estatuas para el palacio del Congreso (en edificación) y el monumento central á la Independencia; dos bajos relieves representando el 25 de mayo de 1810 y el 9 de julio de 1816, para la casa de Tucumán donde se juró y firmó el acta de la independencia argentina, y otros muchos encargos particulares y oficiales de importancia, que exigirán de ella un trabajo activo y continuado durante largo tiempo.

El Gobierno Nacional de su patria, por economía, quitóle la pensión en el momento preciso de mayor lucha y apuro; error que fué salvado por sus admiradores y amigos, contando, en



DR. D. JUAN BAUTISTA ALBERDI, busto modelado por Lola Mora



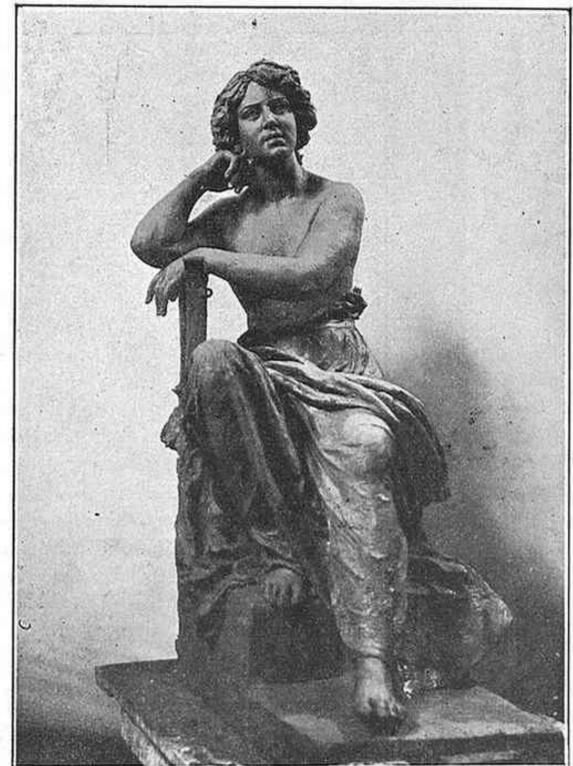
ESTATUA DE LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA que coronará el monumento de Melbourne, obra de L. Mora

primer lugar, á los que forman la colonia artística española y muy principalmente la catalana, que en los días de terrible prueba supieron conservar su fe y confianza en el porvenir, que le reservaba honra, provecho y admiración.

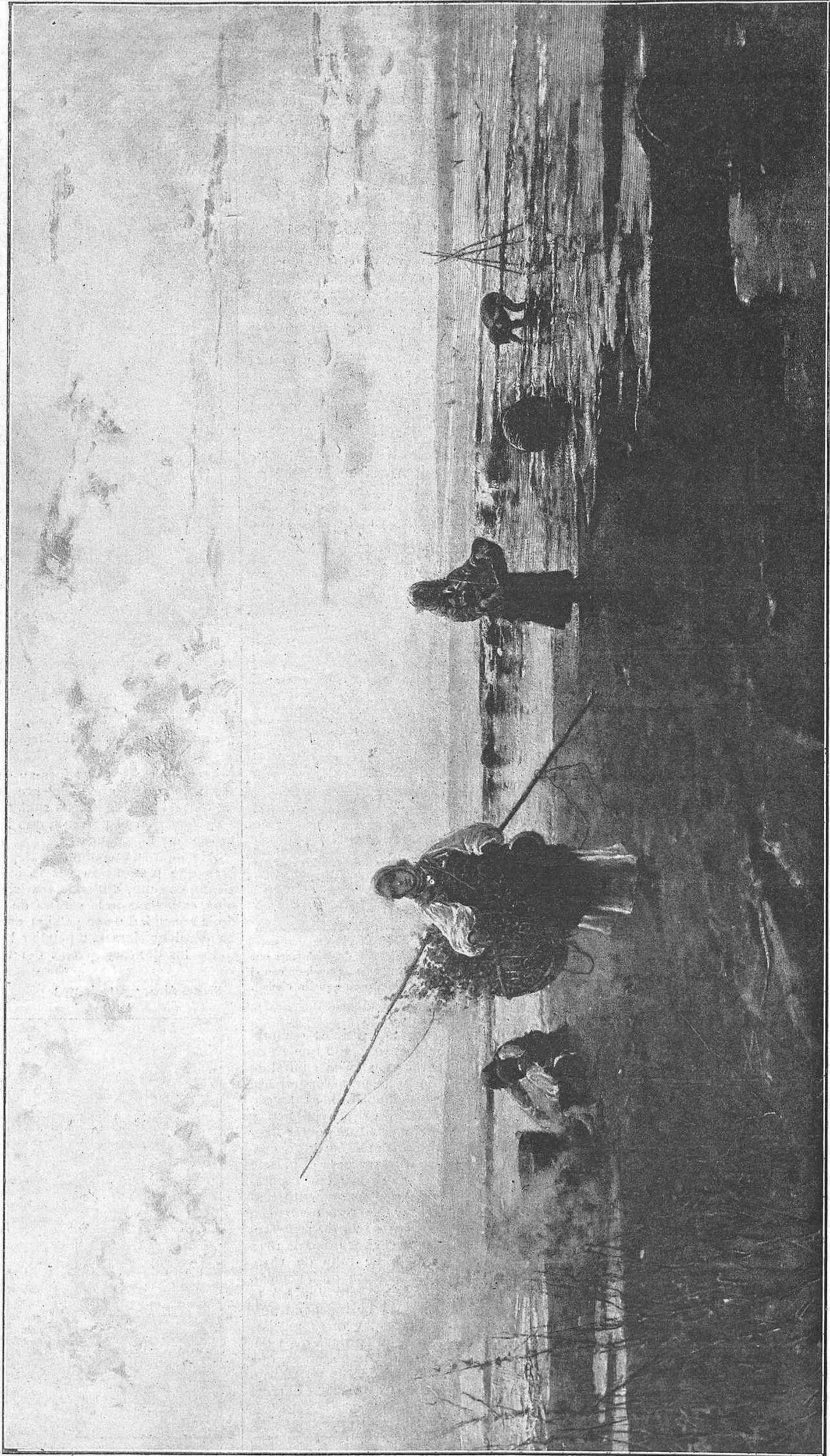
Al contar sus recuerdos é impresiones, son nombres que pronuncian sus labios con veneración, afecto, gratitud, brillando acariciadora la luz de sus ojos, embelesando la sonrisa de su boca, hechizando la amenidad de su palabra, como si en su persona gentil quisiera compendiar la sabia Naturaleza todos los dones y gracias del terruño tucumano.

JUSTO SOLSONA.

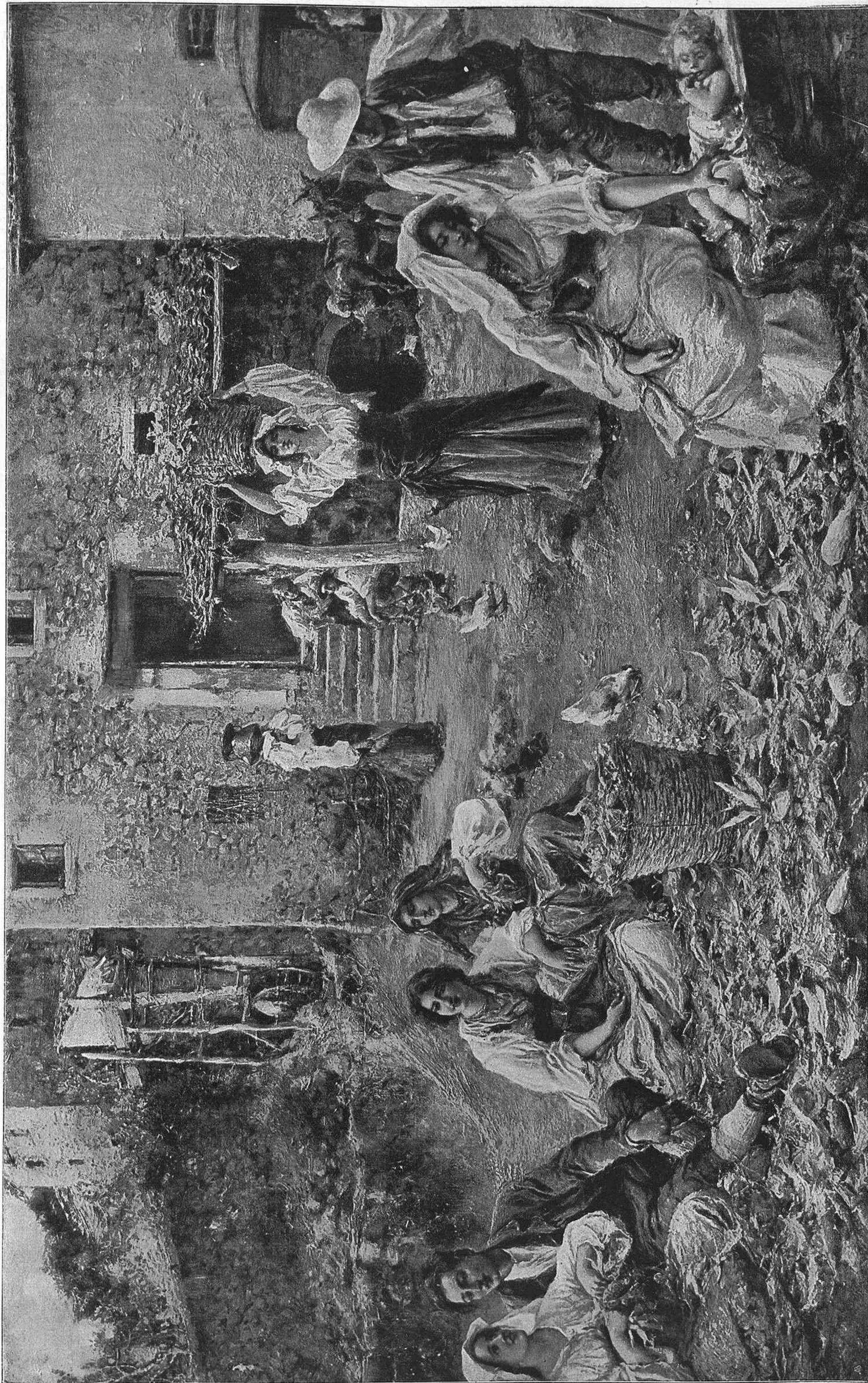
Buenos Aires, agosto de 1903.



ESTATUA DE LA MÚSICA que adorna el monumento del Dr. D. Juan Bautista Alberdi, en la provincia de Tucumán, obra de Lola Mora.



PESCADORAS DE LA COSTA DEL MAR TIRRENO, cuadro de Rafael Senet



LA COSECHA DEL MAIZ, cuadro de Pablo Salinas

NUESTROS GRABADOS

**Monumento á Vercingetorix, obra de Bartholdi.** - El día 11 del corriente mes y en presencia del presidente del Consejo de Ministros y del ministro de la Guerra, inauguróse solemnemente en Clermont-Ferrand el monumento



MONUMENTO Á VERCINGETORIX, recientemente inaugurado en Clermont-Ferrand, obra de Bartholdi

erigido á la memoria de Vercingetorix, el caudillo arvernio que dirigió la sublevación de las Galias contra la dominación Romana y que después de una heroica lucha hubo de sucumbir ante las fuerzas acumuladas por la en aquel entonces señora del mundo. El monumento es obra del escultor Bartholdi y representa á Vercingetorix á caballo, con la espada en alto y en ademán de arrastrar á sus soldados á la pelea. Este grupo, que mide seis metros de alto por 4'70 de largo y cuyo peso es de 5.000 kilogramos, se alza sobre un elevado pedestal, sostenido por seis esbeltas columnas que forman una especie de templete en cuya base se lee la dedicatoria. El primer boceto de la estatua fué expuesto en el Salón de París de 1870 y el monumento de que forma parte debía construirse en una altura desde la cual se domina la meseta de Gergovia, teatro de las hazañas del héroe galo; pero hubo de renunciarse á este proyecto porque, según parece, los gastos de su ejecución superaban á la suma que por suscripción se había reunido.

**Busto decorativo.** - Beso perdido, esculturas de Lamberto Escaler. - Dignos de aplauso son los esfuerzos de que da continuadas pruebas el laborioso é inteligente artista señor Escaler, puesto que sin más precedentes que sus iniciativas, ha logrado implantar un género especial de escultura esencialmente decorativa, adaptado al modo de ser de nuestro país. Condiciones singularísimas exige una producción de tal índole, tan variada como agradable; mas el Sr. Escaler atestigua de continuo, por medio de sus innumerables producciones, sus aptitudes para el cultivo de este género, que el público acoge con verdadera simpatía y predilección.



BUSTO DECORATIVO, escultura de Lamberto Escaler

**Pastorcilla, relieve de Eusebio Arnau.** - Tiene esta escultura todo el encanto de las obras hondamente sentidas. No es la simple reproducción de un tipo que despertó la curiosidad del turista; es mucho más, puesto que en la *Pastorcilla* encontramos magistralmente expresado algo que exhala el perfume de nuestros campos, algo que respira la poesía de nuestras aldeas, algo que refleja el alma de nuestra tierra. Y esto, tan íntimo, tan personal, tan característico, sólo puede expresarlo el artista que lo lleva dentro, es decir, que ha aspirado con deleite aquel perfume, que se ha conmovido con aquella poesía, que con aquella alma se ha identificado. Arnau ha sentido todo esto, y de aquí la impresión que su obra produce, porque al tratar de dar forma á lo que su mente concibiera, ha dejado correr la mano á impulsos de su corazón, modelando la figura y el paisaje que le sirve de fondo con una sobriedad y un vigor que armonizan admirablemente con la sencillez del asunto.

**Al amor de la lumbre, cuadro de Ricardo Urgell.** - Recomendable por más de un concepto es el cuadro que reproducimos, obra del joven pintor Ricardo Urgell, que con tanto acierto sigue las huellas que le trazara su señor padre y maestro el distinguido paisajista. De sencillo asunto, casi trivial, ha sabido el pintor á que nos referimos imprimir en su cuadro ese algo que germina en el corazón del artista, prestando á la obra cierto encanto que seduce é interesa. El tipo de la anciana que se adormece al calor de la lumbre es trasunto fidelísimo del natural, resultando una nota simpática y agradable, reveladora de las condiciones estimables del artista.

**Pescadoras de la costa del mar Tirreno, cuadro de Rafael Senet.** - Varias veces hemos consignado en estas páginas el lisonjero concepto que nos merece el distinguido pintor Rafael Senet y hemos expuesto juicios respecto de las obras que nos ha cabido la suerte de dar á conocer á nuestros lectores. De ahí que hoy, al reproducir el hermoso cuadro titulado *Pescadoras de la costa del Tirreno*, hemos de limitarnos á llamar la atención de nuestros lectores y tributar al artista y al amigo un aplauso, pues á ello le da derecho la importancia de su obra y la reconocida valía del pintor español.

**La recolección del maíz, cuadro de P. Salinas.** - El autor de este lienzo es un maestro en la reproducción de escenas populares, no sólo de España, su patria, sino que también de Italia, en donde ha residido muchos años; y con la misma habilidad con que nos presenta cuadros de costumbres de nuestros días, resucita la de los tiempos de nuestros antepasados, especialmente de principios de la última centuria. Todo lo pintoresco le atrae; todo lo verdaderamente típico le seduce; la luz espléndida, el cielo transparente, los campos cubiertos de árboles y los árboles poblados de hojas y frutos le apasionan; y como á un espíritu profundamente observador y á un alma poética une un talento extraordinario y un completo dominio de la técnica, sus obras resultan de una verdad y de una belleza superiores á todo encomio, admirándose en ellas, como puede verse en *La recolección del maíz*, la elegancia de la composición, la acertada distribución de las figuras y de los objetos y principalmente la intensidad y armonía del colorido.

**Pelando la pava, cuadro de Joaquín Agrasot.** - Otra página agradabilísima de la extensa colección de tipos y costumbres valencianos nos ofrece el distinguido pintor Joaquín Agrasot, quien tan merecida fama goza como decano y maestro de los artistas de la ciudad del Turia. Portentosa es la labor realizada por nuestro respetable amigo. A muy pocos es dable ofrecer á la pública consideración un caudal tan copioso de producciones estimables, destinadas á dar á conocer cuanto de pintoresco existe en la región á que pertenecen. Desde este punto de vista, ha contraído Agrasot méritos indiscutibles para obtener el cariño y el respeto de sus conciudadanos, y como artista distinguido y celebrado el aplauso que le tributamos.

MISCELÁNEA

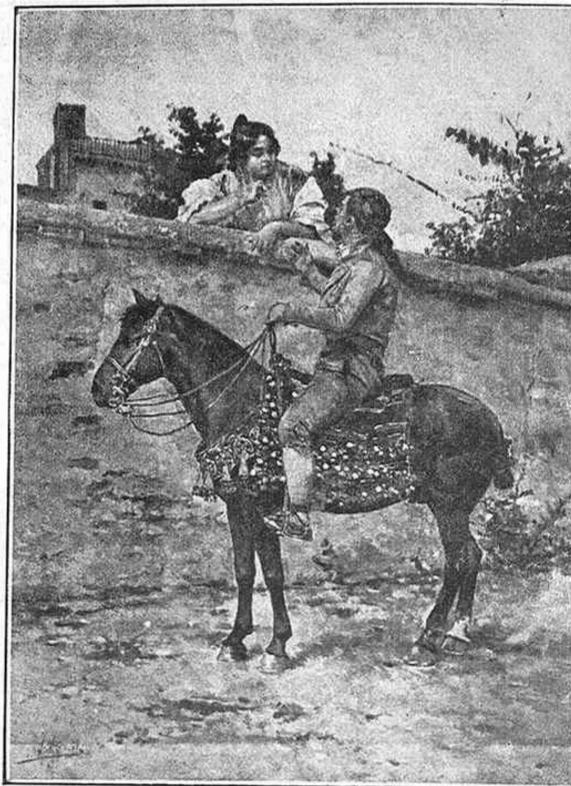
**Bellas Artes.** - LIMA. - El gobierno peruano ha abierto un concurso internacional para la construcción de una Casa del Gobierno que habrá de contener, además de las habitaciones del presidente y de un local para la guardia personal del mismo, las oficinas de los seis departamentos ministeriales. El coste de la obra será de 3.750.000 francos y los premios que se conceden son de 7.500 y 2.500 francos.

BARCELONA. - La «Asociación Wagneriana» prepara para el año 1903-1904, inaugurado con una interesantísima velada necrológica dedicada al malogrado escritor wagneriano D. Joaquín Marsillach, una serie de importantes trabajos, entre ellos el estudio de las óperas *Il vascello fantasma*, de Wagner, y *Louise*, de G. Charpentier, que se cantarán en el Liceo durante la próxima temporada. Además se reanuda el estudio de *El anillo del Nibelungo* por el del segundo acto de *Siegfrido*. Asimismo anuncia la próxima publicación de la traducción de las obras teóricas de Ricardo Wagner *Música del porvenir*, *El Arte y la Revolución* y *La obra del Arte del porvenir*. Finalmente la asociación pone en conocimiento de sus socios que les pro-

porcionará todas las facilidades para concurrir á las representaciones wagnerianas de Bayreuth que se anuncian para el verano de 1904, facilitándoles ventajosas localidades, hospedaje, combinaciones ferroviarias y demás datos que anunciará oportunamente.

**Teatros.** - En el teatro del Príncipe Regente de Munich se ha cantado con éxito grandísimo la tetralogía de Wagner *El anillo del Nibelungo*, puesto en escena con esplendidez extraordinaria. La dirección escénica ha corrido á cargo del intendente Possart y la artística ha estado confiada al célebre maestro Zumpe.

Barcelona. - En Romea se ha estrenado con buen éxito una traducción de los Sres. Jordá y Costa del conocido drama de G. Verga *Cavalleria rusticana*. En el teatro de Novedades, la Sociedad de Quintetos, dirigida por el maestro Goberna, ha dado dos notables conciertos, en los cuales ha ejecutado con gran aplauso obras de Mozart, Haydn, Bach, Schumann, Boely, Beethoven y Hummel.



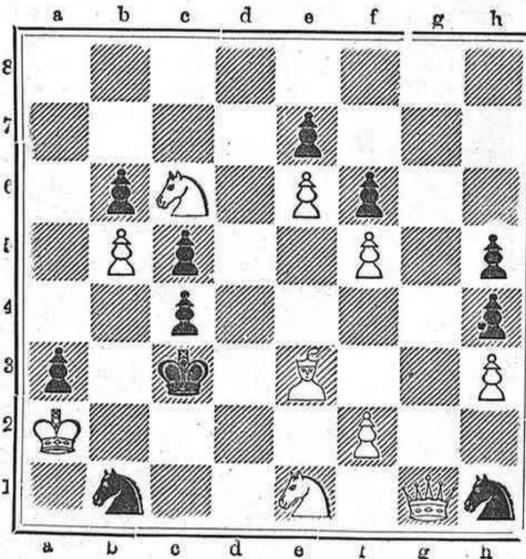
PELANDO LA PAVA, cuadro de Joaquín Agrasot

- El «Teatre Intim», que con tanto acierto dirige D. Adriano Gual, dará durante la próxima temporada de invierno una serie de veinticuatro funciones, poniendo en escena, entre otras, las siguientes obras, todas traducidas al catalán: *El barbero de Sevilla*, de Beaumarchais; *Rosmersholm*, de Ibsen; *Laboremus*, de Bjorne-Bjornson; *El carretero de Haenschell* y *Los Tejedores de Silesia*, de Hauptmann; *Prometeo encadenado*, de Esquilo (traducción de Arturo Masriera); *Juegos de amor y de azar*, de Marivaux; *El Avaro*, de Molière; *Margarita*, fragmento de *Fausto*, de Goethe (traducción de Juan Maragall); y *Como queráis*, de Shakespeare. Además se representarán obras inéditas de Guimerá, Rusiñol, Gual, Güell, Pérez Galdós y Benavente.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 341, POR A. OBERHANSLI.

NEGRAS (11 piezas)



BLANCAS (10 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 340, POR E. FERBER.

- |                   |                |
|-------------------|----------------|
| Blancas.          | Negras.        |
| 1. D e8 - g6      | 1. Cualquiera. |
| 2. C, D ó A mate. |                |

# POR EL AMOR

NOVELA ORIGINAL DE PABLO BERTNAY. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Mientras hablaban, los dos jóvenes llegaron á la casa, y ya no se trató más que de los preparativos de aquel viaje desolador.

Para aquella pobre familia, acostumbrada ya á su

- ¿Cómo si vuelvo? Tan cierto es que sí, que dejo mil cosas en mi cuarto.

- ¿Cosas... de usted?, preguntó Noel encantado.

- Y encargo á Cristina que las cuide bien.

XII

Grandes sucesos habían ocurrido en el castillo de Biviers, donde Francisco Reversay, como anunció á su hija, se disponía á llenar el vacío dejado por ella.

Era Reversay hombre de un completo egoísmo, de gran ligereza de carácter y de un escepticismo que rayaba en la inconsciencia. Sus explosiones de entusiasmo y de pasión no resistían ni al tiempo ni á la ausencia, pero reaparecían violentamente en cuanto volvía á presentarse el incendiario que le había prendido fuego al corazón.

Así había sido toda su vida. Dominado al principio por su vehemente amor á Lucía de Lanceroy, amor que le impulsó á cometer una horrible acción, la muerte de su mujer le sumió en una indescriptible tristeza y en un completo aniquilamiento de corazón y de cabeza.

Pero, por fortuna suya, era ligero y egoísta, y lo que lloraba desesperadamente no era tanto la muerta querida como la propia felicidad que había desaparecido en aquella tumba.

Cuando vió, más pronto de lo que él mismo se atrevía á confesarse, que había en el mundo algo más que la pequeña Andrea, con la que se había propuesto encerrarse en una soledad implacablemente desolada; cuando se dió cuenta de que existía en la tierra algo más que aquel Biviers donde se había jurado pasar sus días con el recuerdo de la muerta, que revivía en su hija; cuando respiró el aire, cargado de atracciones y de olvido, de aquel París al que le llamaban con frecuencia sus intereses; cuando experimentó el atractivo de aquellas mujeres que pasaban, elegantes, finas, excitantes y exquisitas, el hombre egoísta y ligero reapareció pronto bajo aquel recluso voluntario, todavía vestido de luto.

Pronto también echó de ver Francisco Reversay que no hay nada tan agradable como esa situación mal clasificada de joven viudo; es decir, de hombre que ya no es un muchacho, pero que vuelve á serlo cuando y como quiere.

En la buena sociedad, vió pronto que esta situación le despojaba de la gravedad que podía asustar á las jóvenes.

Y en la sociedad ambigua, por decirlo así, á la que se había dejado arrastrar en ocasiones, vió que su carácter le daba cierta importancia y le hacía más apreciable á los ojos de ciertas mujeres.

¡Ahí era nada! Un señor serio, un magistrado, un viudo..., que por añadidura podía pasar aún por un buen mozo...

Y de este modo Reversay emprendió aquella vida tan vacía y tan ocupada que le hizo olvidar cada vez más á Lucía..., á Andrea... y á Biviers.

¡Bah! También había olvidado otras cosas, que ni siquiera le hacían ruborizarse..., acaso porque no había pensado en ellas hacía mucho tiempo.

Aquella vida mariposeante y hueca duró hasta el día en que apareció en ella la condesa de Fodor, cuando su existencia marchaba ya hacia el ocaso.

Era Nadia una hermosa mujer, tan rubia como morena había sido Lucía de Lanceroy, y Reversay la conoció en una de esas casas, de las que hay tantas, que están situadas en los confines mismos del gran mundo y de la sociedad de contrabando y en las que se mezclan las personas del uno y de la otra.

Nadia Fodor era todavía joven, pues tenía, á lo más, veintisiete ó veintiocho años, pero había vivido de prisa y su existencia era ya una extraordinaria novela de aventuras.

Sí, bastante auténticamente para poder llevar y maltratar su nombre, se había casado con el conde de Fodor, un viejo maniático que la había recogido en el lodo del camino y que á su muerte, que no tardó en sobrevenir, la volvió á arrojar á él, no dejándola un céntimo de la herencia en que la joven se disponía á meter hasta el codo su blanco y hermoso brazo.

Y entonces conoció la miseria, hasta el punto de



... y apareció el Sr. Reversay herido

nueva amiga, la partida de Andrea era una pena y una inquietud.

Aquella ausencia por un motivo desconocido ó que la joven no había querido decir..., ¿no sería una separación eterna?

Y ese temor aniquilaba visiblemente á Noel, á pesar de las promesas de la joven y de la confianza que él mismo fingía.

Andrea, que observaba todo esto, no quería ni podía atribuirlo más que á una viva y extraña simpatía del joven.

¿No le decían de la mañana á la noche que había llevado á aquella casa el buen humor y la risa, desconocidos en ella hasta entonces?

¿No le daba las gracias á cada instante la viuda de Beraud por haber devuelto á su pobre hijo el gusto de hablar, de andar, de ver con los ojos de la joven lo que no podía con los suyos, de vivir, en fin?

¿No había conquistado la confianza de todos?

Y comprendiendo que era todo eso lo que tenían miedo de perder, Andrea empleaba todos los medios para darles la certeza que no tenían...

Así, cuando estaba reuniendo su pequeño equipaje, dijo:

- Ya he advertido á Noel, y es un servicio que pido á usted, señora; conservo mi cuarto.

- Pero hija mía, bien sabe usted que le volverá á encontrar.

- No, no; sigue corriendo por mi cuenta, y así estoy segura de que nadie me lo quitará...

- ¿Quién quiere usted que se lo quite? Puede usted estar cierta de que si vuelve...

- Puede usted contar con ello, señorita.

- Lo que hay que hacer, dijo la viuda, es avisar que vengán á llevarse el piano... Es inútil pagar un mes de alquiler... ó acaso más.

- No, no; está alquilado y pagado por toda la temporada. Y como no devolverían el dinero y el piano es muy bueno, dejemos las cosas como están.

Se aproximaba la hora de la despedida y ya había venido Mario para llevar el equipaje á la estación.

En la chimenea del comedor, donde penetraban los rayos del sol poniente á través del cobertizo de cañas, el reloj dejó oír cuatro veces el delgado timbre de su campana.

- ¡Las cuatro!, suspiró Noel.

- Sí, es hora de irme á la estación. Pero ya verán ustedes; dentro de un mes...

El joven la interrumpió con voz entrecortada:

- De modo... que lo vuelve usted á decir solemnemente...

- ¡Solemnemente!.. ¿Por qué?

Y Noel respondió, también con solemnidad desusada:

- Porque sin esa promesa solemne, no haría yo algo que pienso hacer para cuando usted vuelva...

- Pues lo prometo solemnemente, dijo Andrea riéndose.

- Preferiría que no se riese usted...

- No por eso podría ser más formal mi promesa... Lo juro.

- Entonces..., gracias.

Y repitió con ardiente vibración:

- Gracias, y «hasta la vista,» Andrea.

carecer de techo y de fuego, y tuvo que marcharse á América para vivir como bailarina rusa en los cafés conciertos, único oficio que le habían enseñado unos gitanos que la educaron, después, probablemente, de haberla robado en algún pueblo.

Entonces volvió la buena suerte, representada por un coloso procedente de San Francisco y que cuando vió á la bailarina rubia no pasó ya de allí.

En aquel momento fué cuando Nadia hizo la vida más locamente fastuosa y realmente más insostenible que jamás había conocido.

El californiano era un bruto..., un bruto enamorado, que no se andaba en miramientos.

Con él, el bolsillo estaba siempre lleno de oro, y la espalda, de cardenales, con la perspectiva de caer por la ventana á la primera rebeldía ó al primer motivo «serio» de descontento.

Aquella vez Nadia tenía un dueño..., un dueño del que no podía vengarse más que por los medios peligrosos é ignorados que convierten á un tirano en un ser ridículo, cuando la comedia no tiene un desenlace de drama.

Pero todo tiene fin, hasta las aventuras más inverosímiles.

Al californiano le gustaba tanto el *champagne* francés como su amante rusa, y el uno y la otra debían serle fatales. Un día le trajeron borracho como una uva, lo que no tenía ninguna importancia; pero cuando estaba durmiendo la mona, una congestión se le llevó al otro mundo. Decididamente, Nadia tenía mala sombra para sus adoradores.

Y una vez más se vió en el caso de ir á buscar fortuna en otra parte, lo que entonces le fué menos difícil que á la muerte del conde, su legítimo y auténtico esposo.

El californiano estaba forrado de oro, pues tenía parte en una mina del precioso metal cuyos rendimientos eran enormes.

Sus socios no fueron muy escrupulosos cuando Nadia les presentó unas cuentas complicadísimas y más ó menos autorizadas por unos garabatos que representaban la firma de su camarada, y esta vez la joven se fué rica por las alhajas que le había dado su amante y con la respetable suma que le entregaron los socios de la mina, pero, sobre todo, con su admirable belleza de veintiséis años.

De este modo llegó á París..., la tierra prometida de las aventureras que quieren continuar sus aventuras, sin perjuicio de conseguir al mismo tiempo lo que se llama «dar fondo.»

Con sus joyas y tirando por la ventana el dinero traído de América, no le costó mucho trabajo á la condesa de Fodor llegar al «buen parecer,» que es tan esencial en ese país desde que el viejo Montaigne lo hizo constar así, y desde que, más aún que en los tiempos del poeta, ha llegado á ser el «sésamo, ábrete» de todas las puertas cerradas.

De ese modo llegó á conocer muchos rusos, más ó menos compatriotas suyos, y entre los cuales hubo algunos que recordaban vagamente haberla conocido condesa de Fodor.

Nadia no quería otra cosa, y la pequeña multitud á que se llama «todo París» se acostumbró pronto á encontrar y á saludar á aquella nueva recluta.

Sus escapatorias fueron bastante discretas para dejarla en el vago límite en que las jóvenes del verdadero gran mundo se codean con las del falso; pero fueron, sin embargo, bastante conocidas para excitar la curiosidad de los que no se entusiasman por una recién venida hasta que saben que está ya en el camino en que ellos piensan empujarla con sus ofrecimientos.

Y un poco con los últimos dólares del californiano y un mucho con lo que se gana en la lotería del azar, la joven hizo esa vida elegante y problemática que sorprende tanto á los que no están en el secreto de esas extrañas trapisondas, y se puso á esperar como un pescador que ha echado el anzuelo en plena agua revuelta.

Francisco Reversay fué el primero que mordió el cebo.

Una buena presa.

De auténtica nobleza provincial y no muy viejo, lo que tenía su importancia para el mundo, pues Nadia había echado de ver, con el conde de Fodor, que no estaba bien visto el arrastrar consigo un viejo demasiado deteriorado.

En todo caso, Reversay tenía una gran fortuna, primer informe que la joven tomó, y miraba á Nadia con ojos ávidos que denunciaban unos apetitos singularmente despiertos.

Aquél tenía trazas de llegar hasta el matrimonio, lo que sería «dar fondo» de un modo soberbio.

La condesa, pues, estableció sabiamente su asedio or medio de la eterna historia de la mujer que se

ofrece y no se da, y que después se da un poco, y luego un poco más..., pero nunca por entero.

De modo que después de algún tiempo de ese régimen, salpimentado con una espantosa ciencia, Reversay estaba á punto de caramelo y á merced de la bella.

El viudo no podía ya pasarse sin su embrujadora amiga, sufría mil muertes cuando la veía alejarse y empezaba un nuevo capítulo de la historia de esos amantes viejos á quienes una joven encanta con el sortilegio de sus blancos hombros y de sus rojos labios.

La condesa veía que era aquella una partida ganada, que tenía á su hombre y que el momento psicológico estaba próximo.

— En cuanto case á su hija, se decía.

Y como la época del matrimonio se acercaba, la de Fodor esperaba con tranquilidad.

Sin embargo, aquella rubia criatura sabía bien que no hay que dejar enfriar el hierro cuando se le golpea en el yunque, y se había decidido á ir á ver todo aquello de cerca, á reforzar las resoluciones irritando de nuevo los deseos y á no dejar mucho tiempo entregado á sí mismo al hombre cuya ligereza impulsiva y olvidadiza no era un secreto para aquellos ojos de aventurera, cuando ocurrió el accidente del vuelco, que tan fecundo debía ser en consecuencias inesperadas y que tan bien sirvió á los proyectos de Nadia.

Cuando rompió con su hija, Reversay vaciló menos y se volvió del lado de la condesa.

En aquella ocasión ofreció á la joven, con voz que hacían temblorosa el deseo y la cólera, el matrimonio de que antes no se atrevía á hablar más que vagamente y con la sonrisa en los labios. Naturalmente, ella fué entonces la que calificó el proyecto de locura y respondió para hacerse suplicar:

— Sí, es insensato. ¿Por qué no seguir como estamos? ¿Está usted seguro de que le gustaré siempre?.. Además le voy á costar á usted un sentido. Soy muy gastadora y lo seré más cuando sea su mujer.

A todo lo cual Reversay dió esta admirable y absurda respuesta de los enamorados, viejos ó jóvenes:

— Amo á usted y quiero que sea usted aún más completamente mía.

— ¿Pero no teme usted?.. Su hija...

— Mi hija vive á su gusto... Creo tener el derecho de vivir al mío.

— ¿Pero qué dirá su familia de usted?.. ¿Qué dirán sus amigos?

— No tengo familia ni más amiga que usted. Si acepta usted este matrimonio, me hará el más feliz de los hombres, y si no, el más desgraciado... Esto es todo.

— Es que..., para ser franca, yo no soy lo que se llama una mujer de negocios y creo que he administrado muy mal los míos... Tan mal, que temo mucho...

— ¿Haberlos comprometido un poco? Razón de más para escapar á los cuidados que no deben embrocarse esa frente querida... Yo soy rico por los dos, y después de mí...

— ¡Oh! No siga usted, Francisco...

— Sí, soy más viejo que usted, y lo natural es...

— ¿Para qué recordármelo cuando yo no lo advertí?

— Pero yo no olvido que la ley de las cosas hará que yo desaparezca mucho antes que usted.

— ¡Francisco!..

Pero Reversay la interrumpió con un ademán imperioso:

— No sería yo un hombre galante ni un enamorado digno de usted si no me preocupase por su porvenir. Todo eso se arreglará en nuestro contrato.

Nadia se abrazó á Reversay y le dijo:

— Tienes un noble corazón... Te adoro.

Y entonces fué cuando se empezó á hablar en Grenoble del próximo casamiento del Sr. Reversay con aquella condesa rusa que con tal atrevimiento se exhibía ya como su amiga.

\* \*

Andrea se apeó en la estación de Grenoble.

Pascalón le decía en su telegrama: «Venga usted á verme ante todo.» Y la joven acudió dócilmente á su invitación.

No eran aún las nueve de la mañana, pero el notario era madrugador, por lo que Andrea podía ir sin temor á la calle de Lafayette.

En efecto, en cuanto dijo su nombre, el mismo Pascalón salió de su despacho y la hizo entrar con la más ceremoniosa de sus reverencias, no bastante, sin embargo, para ocultar su turbación.

— ¡Ah, señorita!.. ¿Es usted?

— Me ha dicho usted que viniera y aquí estoy.

— Sí, sí, por desgracia, era indispensable... ¿No ha visto usted á nadie en Grenoble?

— Ni á un alma viviente... Me había usted recomendado...

— Que viniera usted en seguida... En efecto, era mucho mejor así. Pero, en fin, podía usted haber encontrado...

— No he encontrado á nadie.

— Y por consiguiente, no sabe usted nada.

— ¿Pero qué ocurre?, dijo Andrea poniéndose pálida.

— ¡Ah, señorita!..

Y el notario levantó hacia el cielo sus manos huecadas, agitadas por ese temblor «oratorio» que dice tanto como decir puedan las exclamaciones más expresivas.

— ¡Ah! Señorita..., ocurren hechos muy graves y muy imprevistos...

— ¡Mi padre!..

— Su padre de usted, sí.

— Diga usted pronto... ¿Qué le sucede?.. ¡Ah! ¡Dios mío!..

— No, señorita, vive, vive... Tranquílese usted.

— ¿Pero está enfermo, verdad? ¿Acaso en peligro de muerte?.. ¡Oh! Lo adivino...

— No... Está enfermo, es cierto, á consecuencia de un ataque...

— ¡Dios mío! ¡Dios mío!

— Pero se va curando con relativa rapidez y pronto estará repuesto.

— ¿Dónde?.. ¿En Biviers?.. Voy allá.

El notario la contuvo con un ademán.

— Se lo repito á usted, no hay ya peligro. Su padre de usted está mucho mejor. Ha recobrado la palabra y el uso de los brazos. Los médicos, á quienes vi ayer mismo, no tienen ya inquietud alguna. Si el ataque no se repite, y nada hace prever que se produzca de nuevo la causa, es seguro que el señor Reversay curará.

El notario tosió... Parecía que lo que aún le quedaba por decir era más delicado.

— Pero antes de que le vea usted tengo que contarle muchas cosas con las que no hubiera querido herir sus oídos, pero que es indispensable que usted sepa.

Las pálidas mejillas de la joven se ruborizaron de repente.

— Le escucho á usted, Sr. Pascalón.

Los dos estaban en el antiquísimo despacho. Andrea estaba iluminada por la luz de la ventana y sentada en el viejo sillón de crin que el notario le había indicado, y éste, instalado en su inmenso escritorio, la miraba con tierna compasión y parecía sentir gran embarazo para comenzar sus explicaciones.

¡Era todo aquello tan difícil de contar, tan extraño, tan enorme!..

Pero, en fin, había que decidirse, y el notario tosió otra vez y dijo:

— Usted no es ya una niña y comprenderá á medias palabras lo que soy incapaz de decir con una crudeza que me parecería una ofensa hacia la nieta del presidente Reversay. Hace unas semanas, su padre de usted fué á buscar, no á mí, sino á uno de mis colegas, para encargarle que redactase su contrato de boda con la condesa de Fodor. Ya había yo iniciado á usted en este asunto.

— Y también me había usted dicho que yo no tenía ningún medio, ninguna razón, ningún pretexto, para impedirlo.

— Es verdad. Mi colega vino á hablarme de este asunto (y aquí la voz del notario tembló de indignación), porque es la primera vez, desde hace más de cien años, que un Reversay ha hecho un acto semejante fuera de este despacho que yo represento hace cuarenta... No digo esto en son de queja ni para recriminar á nadie, sino para que usted comprenda que todos los documentos referentes á los Reversay están en mi poder, y mi compañero tuvo que pedirme informes para redactar el contrato del modo que pretendía su padre de usted... El tal contrato era muy extraño, permítame usted que lo haga constar, pues atribuía á la nueva señora de Reversay la parte de un hijo en la herencia, es decir, que despojaba á usted *hic et nunc* de la mitad de esa sucesión que le corresponde como hija única...

La joven se encogió de hombros, pero el notario añadió, respondiendo á aquel ademán:

— Sí, acaso á usted le es igual; pero no por eso deja de ser injusto, y hasta un abuso de confianza... Hortensia de la Croix d'Arbel no hizo á su padre de usted depositario de la fortuna patrimonial para que fuese á parar en las manos de una rusa, venida sabe Dios de dónde, y sobre todo, sabe Dios por qué camino...

Al oír hablar así á Pascalón, Andrea sintió un es-

calofrío de malestar, pero no respondió. El notario continuó, excitándose por sus propias palabras:

— En fin, no había nada que hacer y yo no podía tomar otro partido que el de lamentarme y dar á mi colega los datos que pedía. Se los dí, pues, y le pregunté: «¿Cuándo se celebrará esa boda? — Muy pronto, me respondió. No se espera nada más que unos documentos relativos al estado civil de la condesa de Fodor, que tardarán porque vienen de lejos...» Porque parece que es una condesa auténtica esa señora..., esa hermosa señora que... Pero no anticipemos los sucesos. Yo no esperaba más que la publicación de las amonestaciones para dar á usted esa noticia, que sólo entonces sería oficial, cuando... (el notario hizo una corta interrupción y volvió á toser). Aquí, señorita, tengo que ser menos claro, porque no sé qué me han contado y porque me da vergüenza el tener que repetirlo... La boda debía verificarse en Biviers, lo que era el medio menos ruidoso de hacer esa tontería, y la condesa esperaba en el hotel de Grenoble, donde paraba siempre que se le antojaba venir á dar un poco de escándalo... ¿Qué sucedió la noche en que, puesto en alarma por algún aviso discreto y anónimo, el Sr. Reversay tuvo el capricho de hacer á su prometida una visita inesperada?... Aquí, señorita, debo pasar como sobre ascuas y no levantar demasiado el velo; pero el resultado de la tal visita fué el siguiente: se oyó el ruido de una detonación..., de un tiro de revólver, sin duda. La gente acudió y encontró alguna resistencia para que se abriera la puerta... Por fin abrieron y apareció el Sr. Reversay herido, no de un tiro, sino de una congestión, y agonizando sin conocimiento, mientras la condesa, un poco tarde acaso, se ponía á pedir socorro... No había allí arma ninguna ni trazas de proyectil, y la condesa, al prodigar sus cuidados al enfermo, afirmaba que no se había disparado ningún tiro... Debo añadir inmediatamente que un caballero llegado el día anterior y que había dado un nombre bastante exótico, ocupaba, por una coincidencia que usted puede que encuentre singular, el cuarto medianero al de la condesa..., un cuarto que comunicaba con aquél, como todos los de los hoteles, por una puerta cerrada con doble cerrojo... Aquel joven, pues parece que lo era y muy apuesto y elegante, permaneció unos cuantos días encerrado en su cuarto, diciendo que estaba enfermo, y allí está todavía, pero el médico que le asiste no ha dicho á nadie que su enfermedad sea una herida. Ya sabe usted que no hay nada como el secreto profesional para embrollar la más sencilla aventura... Juzgue usted lo que pasará con ésta, que es ya de suyo tan complicada... Además, en aquel momento la condesa, como todo el mundo, creyó que su padre de usted moriría en breve plazo, y que no recobraría el conocimiento ni la palabra... Como usted comprende, se trataba de reducir el escándalo y el drama, en caso de haberlo, á las proporciones de un simple accidente... Y

ese accidente era el ataque que acababa de ocurrir al prometido de la condesa... Fué, pues, necesario aceptar esa versión, y se trasladó á Biviers á su padre de usted, seguido, según parece, de esa señora, cuya pena daba lástima... Y lo creo, añadió el notario guiñando un ojo, pues aquel accidente arreba-

inmediatamente... A lo que ella respondió con no menor claridad: «Nada de escándalos, si á usted le parece; porque si dice usted una palabra, hay otro que hablará también...» Y concluyó soberbiamente, delante de los criados embozados: «No aumente usted el ridículo de su situación desmintiendo el



... y muy vacilante todavía, salía al jardín, apoyado en el brazo de Andrea

escaso talento que le supongo todavía, y tenga cuidado con la denuncia que usted sabe si tiene la desgracia de hablar de una lucha que no ha existido más que en su imaginación. Buenas noches.»

— De manera que..., exclamó Andrea estupefacta.

— De manera que la condesa se ha marchado. El joven enfermo sigue invisible en el hotel. Su padre de usted está mucho mejor... Y la boda, naturalmente, se la ha llevado el diablo...

— ¿Y yo, entonces?.., dijo Andrea con involuntario temor.

— Usted tiene su sitio á la cabecera del que no volverá fácilmente á sus escapatorias... y al que ya no tiene usted razón para dejar solo.

Andrea iba á exclamar: «¡Ah! ¿Cree usted eso?..»

Pero recordó á tiempo que aquel secreto no era suyo y que su deber filial era superior á todos los demás.

Y respondió al señor Pascalón:

— Voy allá.

XIII

El notario había dicho la verdad. Francisco de Reversay se iba reponiendo desu ataque y de su alarma. Había recobrado la palabra, aunque todavía muy vacilante y pastosa, el movimiento y la sensibilidad habían reaparecido en el lado derecho, atacado por la parálisis, y su apetito no era malo. Pero la parte moral no iba tan bien como lo demás.

No; Reversay no se reponía de la ruina de todas sus ilusiones. El golpe había sido brutal é irónicamente doloroso y le había herido en su amor, en su amor propio y en esa tenaz pre-

tensión de juventud que tuvo hasta entonces y que le hacía creerse amado...

¡Pobre hombre! Por primera vez se sentía viejo, acabado, entregado en su decrepitud á cuidados mercenarios de criados indiferentes y hostiles, como todos, mientras que la que debía estar á su lado se alejaba de él como de unapestado, y no se sabía siquiera dónde estaba.

Cuando volvió en sí en aquella cama donde le tenía clavado la parálisis; cuando después de arrojar ignominiosamente á aquella mujer se vió enfrente de Julia, la antigua doncella elevada á la categoría de mujer de confianza, de intendente y casi dueña de la casa desde la partida de Andrea; cuando volvió á ver aquella sonrisa obsequiosa que él detestaba, no tuvo más que un pensamiento: «¡Mi hija!»

Seguramente, no le era imposible comunicarse con ella si quisiera. Pascalón, su apoderado, debía saber el sitio en que vivía.

¡Pero qué humillación el dirigirse á aquel hombre! ¡Qué mal paso si tropezaba con una negativa!

(Continuará.)

que no se había disparado ningún tiro... Debo añadir inmediatamente que un caballero llegado el día anterior y que había dado un nombre bastante exótico, ocupaba, por una coincidencia que usted puede que encuentre singular, el cuarto medianero al de la condesa..., un cuarto que comunicaba con aquél, como todos los de los hoteles, por una puerta cerrada con doble cerrojo... Aquel joven, pues parece que lo era y muy apuesto y elegante, permaneció unos cuantos días encerrado en su cuarto, diciendo que estaba enfermo, y allí está todavía, pero el médico que le asiste no ha dicho á nadie que su enfermedad sea una herida. Ya sabe usted que no hay nada como el secreto profesional para embrollar la más sencilla aventura... Juzgue usted lo que pasará con ésta, que es ya de suyo tan complicada... Además, en aquel momento la condesa, como todo el mundo, creyó que su padre de usted moriría en breve plazo, y que no recobraría el conocimiento ni la palabra... Como usted comprende, se trataba de reducir el escándalo y el drama, en caso de haberlo, á las proporciones de un simple accidente... Y

taba de sus manos dos buenos millones que ella creía ya tener en su poder...

— Pero, en fin, exclamó Andrea angustiada, mi padre no estaba moribundo...

— Seguramente, puesto que está mucho mejor, ha recobrado el uso de la palabra y va recobrando los movimientos. Lo que cuento á usted, señorita, es la impresión del primer momento, lo que podemos llamar el primer acto del drama... Así, pues, el señor Reversay fué conducido á Biviers y se le lloró por muerto... Mientras tanto el individuo del hotel se hacía más y más invisible y seguía recibiendo dos veces al día á su médico, que hablaba vagamente de una pulmonía, mientras los criados encontraban en todos los rincones trapos y vendas ensangrentados. La hermosa condesa de Fodor, llorando sus millones perdidos, se preparaba á salir de la plaza con los honores de la guerra... Cuando hete aquí que da principio el segundo acto. Al señor de Reversay le da por ponerse mejor y llega á pronunciar algunas palabras, bastante claras para significar á su inconsolable prometida la orden de largarse

(Continuará.)

## LOCOMOTORA ELÉCTRICA

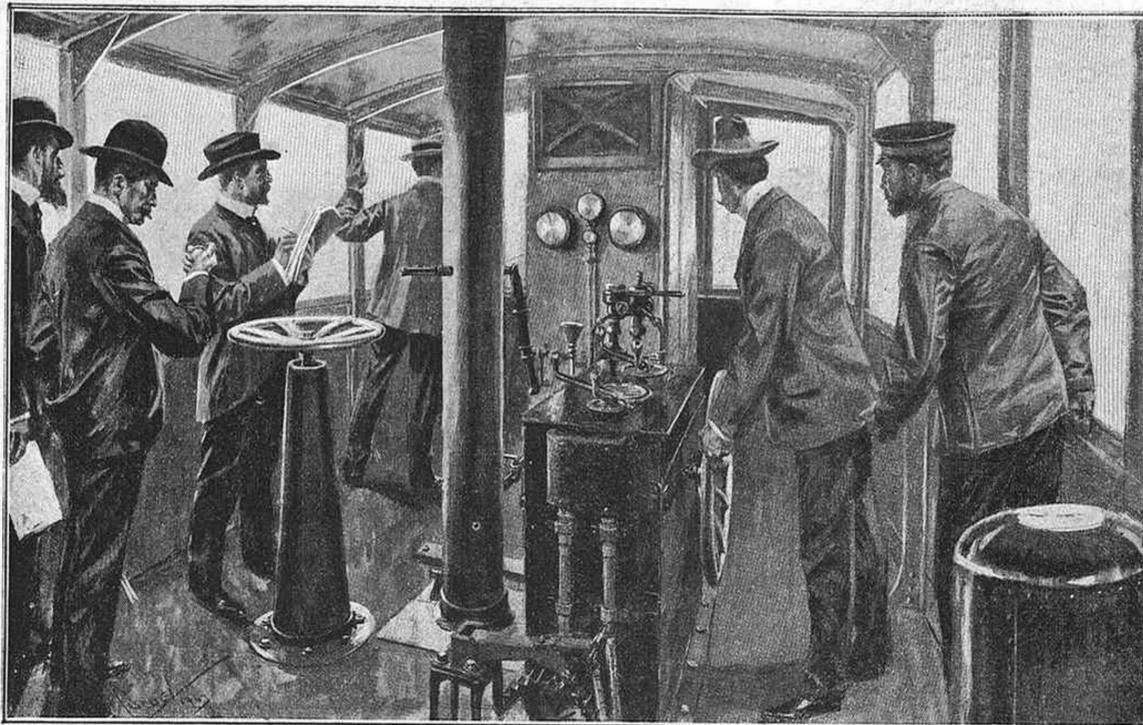
DE LA COMPAÑIA «ZOSSEN-MARIENFELD»

Cuando se hicieron los primeros ensayos del ferrocarril, un diario inglés y de los más sesudos escribía: «No creemos preciso ocuparnos de estos visionarios que pretenden cubrir el país de ferrocarriles y quieren reemplazar las diligencias y postas por este nuevo medio de transporte. ¿Hay algo más ridículo, más absurdo, que sostener que una locomotora nos llevará con doble velocidad que una diligencia? Si acaso tal pretensión tuviera algún fundamento, más valdría colocarnos en un cañón y lanzarnos así de una á otra comarca.»

Por aquel mismo tiempo, otro periódico también inglés y de los más importantes, el *Times*, decía, entre otras cosas: «Pretenden alcanzar por medio de locomotoras una velocidad de 16, 24 y hasta 32 kilómetros por hora, y sabido es que la mayor velocidad que se ha logrado obtener hasta ahora en las vías usadas en las minas es de nueve kilómetros. La perfección á que aspiran en época futura es, pues, más que problemática. Por otra parte, las locomotoras actuales tienen un peso enorme; las que sirven en las minas de Kilingworth pesan ocho toneladas; y un peso tal, lanzado á la velocidad de que se habla, destrozaría los carriles y la máquina, y los coches descarrilarían; y ¿qué esfuerzos no serían precisos para volver á colocarlos en su lugar?»

¿Qué hubieran dicho los que así se expresaban en el primer tercio del siglo XIX si hubiesen visto

llamarse vertiginosas, no tienen aplicación práctica, dada la construcción de las actuales vías férreas; pero serían tantas las ventajas para el tráfico que la utilización de las mismas reportaría, que quién sabe si antes de poco, aun á costa de los gastos inmensos que ello significaría, veremos transformadas las condiciones en que hoy se hace la explotación ferroviaria, á fin de aprovecharse de tales beneficios. — X.



Interior de la locomotora eléctrica de la compañía «Zossen-Mariensfeld» que ha recorrido 118 millas en una hora, la mayor velocidad hasta ahora alcanzada en un ferrocarril

## LOS FRUTOS Y CONSERVAS DE CALIFORNIA

EN LOS MERCADOS EUROPEOS

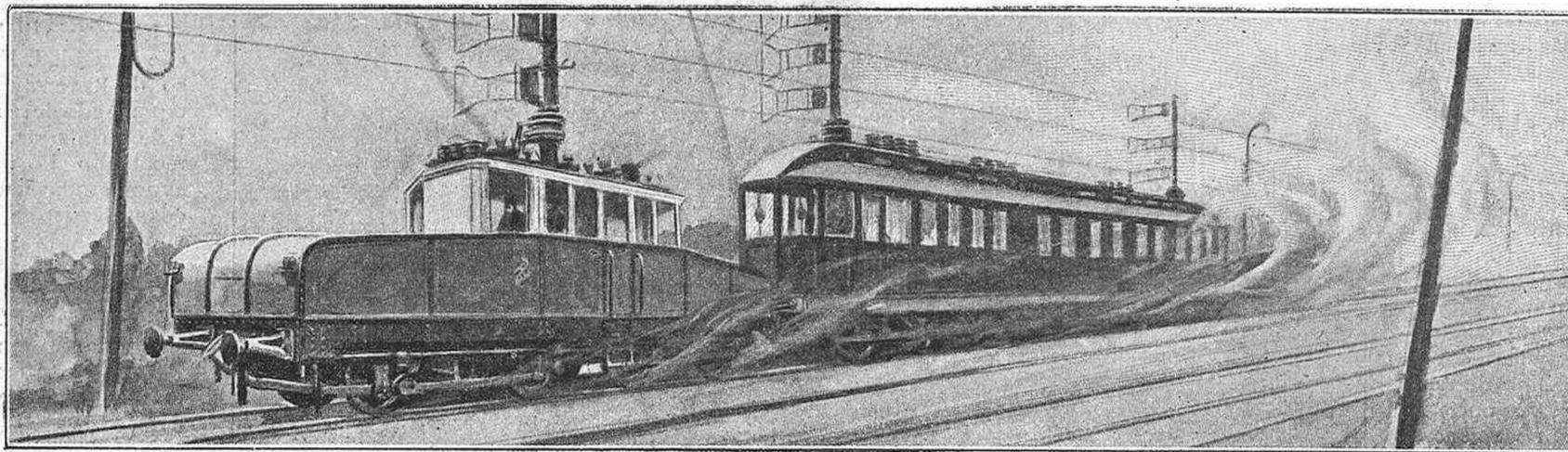
Actualmente se comen en Europa, y sobre todo en París, frutos conservados de California, y muchos se preguntan cómo pueden llegar á nuestros mercados á precios aceptables, después de haber reco-

la mitad de esta cifra está destinada á los puertos del Atlántico para continuar hasta Europa.

El factor dominante en la fijación de las tarifas es la competencia marítima: cuando las compañías ferroviarias no la tienen, mantienen tarifas relativamente elevadas; pero en el caso contrario, hacen grandes concesiones. Así las naranjas, que han de ser transportadas rápidamente y no pueden serlo, por ende, por mar, pagan 6'25 francos las 100 libras de San Francisco á Nueva York, y lo propio sucede con las frutas secas que el mercado pide con urgencia para una misma estación. En cambio, las conservas, que son de todas las estaciones y que constituyen un excelente flete marítimo, son admitidas por los ferrocarriles á razón de 3'75 francos las 100 libras. Igual tarifa se aplica á los vinos para quitar carga á los buques de vela.

Otra consideración influye en las tarifas americanas y merece llamar la atención, y es que las líneas transcontinentales americanas, han abandonado el sistema de las tarifas kilométricas, substituyéndolas por el principio del «postage-stamp» (sello de correo), completado con el del «blanket.» El primero es la aplicación de una tasa única, como hace el correo con las cartas, fran-

queándose lo mismo que éstas los paquetes. El sistema «blanket» divide el país en zonas, y en la extensión de cada una de éstas se paga la misma tasa; sin embargo, ésta es distinta según los productos. De este procedimiento resulta que una sola tarifa se aplica desde un punto cualquiera de California á cualquiera estación situada al Este de la línea occidental, Kansas, Nebraska y Texas. En el sentido



La locomotora eléctrica de la compañía «Zossen-Mariensfeld» arrastrando un vagón en la prueba en que recorrió 118 millas por hora

correr en el último tercio del mismo los trenes expresos á una velocidad de 80 kilómetros por hora, sin que ocurrieran los desgraciados accidentes que como inevitables en aquella sazón se profetizaban?

Pero no hemos de remontarnos á tan lejanas fechas para establecer términos de comparación y para admirar los inmensos progresos realizados por la ciencia y la industria modernas en cuestiones de ferrocarriles. Sin salirnos de nuestros tiempos, ¿cómo no asombrarnos de los nuevos inventos y de sus aplicaciones? Hace cuatro días, como quien dice, nos parecía que se había llegado al *summum* de la rapidez cuando se hablaba de los trenes de los Estados Unidos, el de Nueva York á Chicago, por ejemplo, que corre á razón de 110 kilómetros por hora; y sin embargo, ¿qué significa esta velocidad comparada con la que en unas pruebas recientes se ha obtenido en Alemania con la locomotora eléctrica de la Compañía «Zossen-Mariensfeld» que reproducen los dos grabados de esta página? Dos sociedades se disputaron el *record* de la velocidad: la citada y la «Sociedad Eléctrica Unión,» de Berlín, habiendo triunfado la primera, cuya máquina, arrastrando un vagón, alcanzó una velocidad de 118 millas, ó sean unos 178 kilómetros, por hora. Cierto que estas velocidades, que bien pueden

separar las orillas del Pacífico de las riberas del Sena.

Las siguientes explicaciones permitirán darse cuenta de los hechos económicos que han dado este resultado sorprendente.

Demos, ante todo, un resumen de los transportes que han de asegurar las líneas férreas transcontinentales que se explotan en California.

Esta región exporta anualmente siete millones de cajas de 40 kilogramos de naranjas y de limones; sólo el distrito de Los Angeles expide 18 000 vagones de 12 á 15 toneladas cada uno. Además, en 1902 California ha expedido 160 millones de libras de ciruelas, 16 millones de libras de uvas, 60 millones de libras de melocotones evaporados y 325 millones de libras de frutas secas de toda clase. Las manzanas dan lugar á un tráfico extraordinario, que comprende 1.400.000 cajas de 50 libras, de las que 154.000 han cruzado el Atlántico con destino á Londres y 140 000 con destino á Liverpool, Glasgow, Hull, Hamburgo, etc.

Doce mil vagones de frutas y legumbres frescas y conservadas han salido de las estaciones de California en el pasado año, sin contar 4.300 vagones de vino y 3.700 de azúcar. El 60 por 100 de las expediciones de California van más allá de Chicago, y

contrario, un objeto manufacturado expedido en Nueva York á cualquier estación de California, unos 4.000 kilómetros por término medio, paga lo mismo que si se expidiera á Chicago, es decir, á 1.500 kilómetros. La idea fundamental es que en los mercados de su país un comerciante de una ciudad americana no ha de tener ninguna ventaja sobre un comerciante de otra por la diferencia de su situación geográfica.

Por lo que toca especialmente á California, este sistema le ha abierto todos los mercados de la Unión y le ha permitido llegar á los de Europa.

Las compañías ferroviarias americanas han considerado con razón que los mercados extranjeros permanecerían cerrados á los productos californianos y que ellas mismas perderían un importante tráfico si no consentían en hacer importantes sacrificios y si además no se ponían de acuerdo con las compañías marítimas.

Por esto ahora, gracias á estas concesiones y á estos acuerdos, las frutas secas en cajas y barriles, que pagan un dólar las 100 libras desde San Francisco á Nueva York, van desde San Francisco á Londres ó á Liverpool ó á Amberes por 5'50 francos, á Hamburgo por 5'75 y á Burdeos por 6'25.

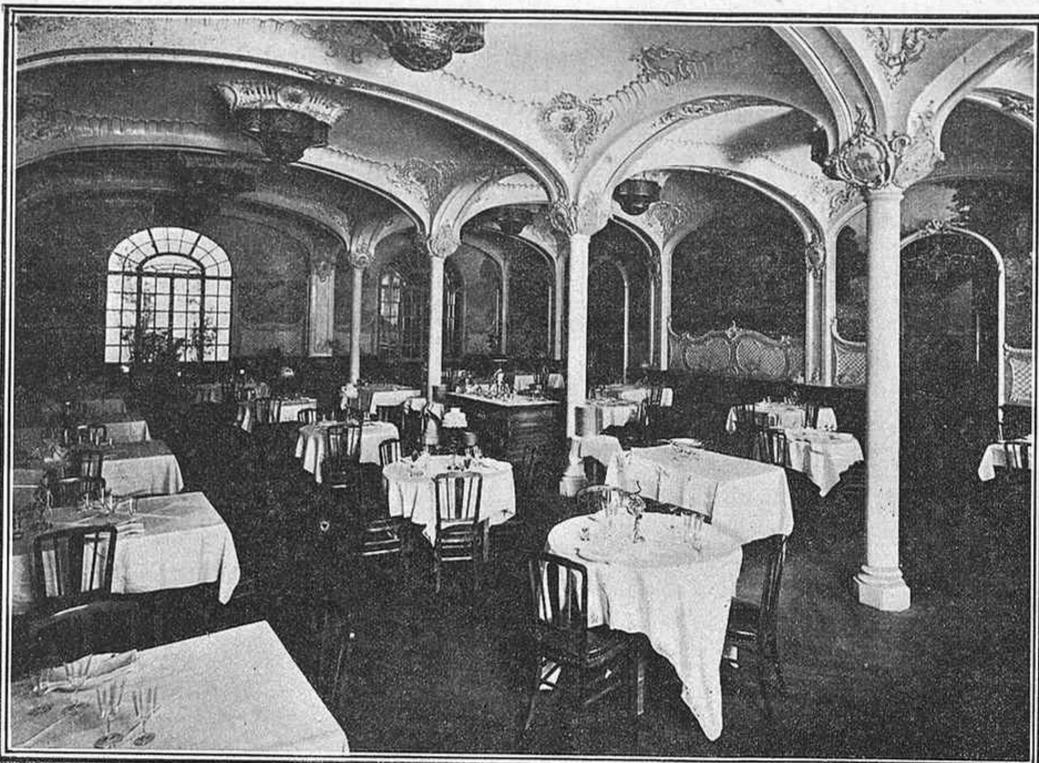
Otro artículo para el cual la competencia es activa

tiene una tarifa aún más reducida; nos referimos al salmón conservado en latas que se expide desde San Francisco y desde Alaska á Londres y á Liverpool al mismo precio que á Chicago y Nueva York, ó sea 3'50 francos las 100 libras.

Todo esto explica el hecho de que en Europa se encuentren á precios muy moderados los productos californianos.

Los considerables sacrificios llevados á cabo por las compañías ferroviarias transcontinentales americanas las han obligado á perfeccionar sus medios de transporte y á reducir sus gastos generales, única manera de compensar aquéllos, habiendo obtenido en parte este resultado mediante el aumento de la capacidad de los vagones, que disminuye en otro tanto el peso muerto, y también mediante el empleo de locomotoras más potentes que permiten arrastrar trenes más pesados.

El éxito más completo ha coronado sus esfuerzos, según lo demuestra la circunstancia de ser insuficientes ya las líneas actuales y de tratarse de la construcción de otras nuevas. - S.



El salón restaurant de la «Maison Dorée»  
(de fotografías de Adolfo Mas)

BARCELONA. - EL RESTAURANT «MAISON DORÉE»

Este nuevo restaurant, recientemente inaugurado, hállase situado en el punto más céntrico de Barcelona, en la plaza de Cataluña, y bien puede decirse de él que es digno de la importancia de nuestra capital.

Sus propietarios, los hermanos C. y M. Pompidor, no han perdonado gasto ni esfuerzo alguno para ponerlo á la altura de los mejores en su género, y siguiendo la corriente que en materia de ornamentación de establecimientos públicos se observa de algún tiempo á esta parte en Barcelona, han atendido de un modo muy especial á la parte artística, así en la fachada como en las dependencias interiores, habiendo presidido el mayor gusto, así en el conjunto como en los detalles, según puede verse en los adjuntos grabados.

La dirección de las obras ha corrido á cargo del arquitecto D. Augusto Font, y en el decorado del salón restaurant han tomado parte artistas tan reputados como Riquer, Vancells, Urgell, Rfús, Gual y Ferraté. - X.



BARCELONA. - Fachada del restaurant «Maison Dorée»

**ENFERMEDADES de la PIEL**  
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffeur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los médicos. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legítimo. Todas Farmacias.

**REMEDIO DE ABISINIA**  
**EXIBARD**  
SOBERANO CONTRA  
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN  
30 Años de Buen Éxito. Medallas Oro y Plata.  
Todas Farmacias.

**ENFERMEDADES del ESTÓMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
PASTILLAS DE DETHAN  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CURACION** cierta de la Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, con el Vino Aroud (Carne-Quina-Hierro) el mas reconstituyente prescrito por los médicos. Millares de atestaciones cada año. Todas Farmacias.

**HARINA LACTEADA.**  
Alimento completo  
**NESTLE**  
para NIÑOS y ANCIANOS.  
Contiene la Leche pura de Suiza.

**PÍLDORAS MOUSSETTE**  
Neuralgias, Jaqueca, Ciática.  
CLIN y COMAR - PARIS  
En todas las Farmacias.  
650

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



FUENTE DE VENUS, recientemente inaugurada en el «Paseo de Julio» de Buenos Aires, obra de Lola Mora  
(Véase el artículo de la página 686)

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B<sup>W</sup> BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**CIGARROS FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FÁCILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DEL BARRE DEL DR. DELABARRE

Frasco 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOSES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso  
 CANDES & C<sup>o</sup> B<sup>o</sup> St-Denis, 14

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL** DE LOS D<sup>OS</sup> D<sup>OS</sup> RES  
**JORET-HONOLLE**  
 CURA  
 LOS DOLORES, RETARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS  
 F<sup>IA</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICIÓN ILUSTRADA  
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.**

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.**

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.**

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD**  
 Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Exigir la Firma WLINSI.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

**AGUA LÉCHELLE** Se receta contra los *Flujos*, la *Glorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
**HEMOSTÁTICA**  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.